

¡Quién lo vido y quién lo vee!

MARÍA JESÚS LÓPEZ BOBO
Universidad de Oviedo

Una primera aproximación a la situación sincrónica que ofrece la conjugación castellana en cuanto al desarrollo de su vocalismo radical nos muestra la existencia de dos grupos claramente diferenciados:

a) De una parte, los perfectos fuertes, que indiferentes a su pertenencia a las conjugaciones romances *-er*, *-ir* —*hice, hube, supe, tuve, vine, -duje* < *fēcī, habuī, sapuī, tēnuī, vēnī, dīxī*—, a la naturaleza cerrada o abierta de sus vocales palatales —*ē, ě, ī* de *fēcī, stētī, tēnuī, dīxī*— o velares —*ō, ū* de *pōtuī, -dūxī*— e, incluso para la central /a/ —es el caso de *habuī, sapuī, placuī, traxuī*— generalizan sin excepciones un vocalismo cerrado.

b) De otra, los presentes y perfectos débiles, que conocen un comportamiento radical variado para las diferentes conjugaciones. Los verbos *-ar*, *-er* manifiestan una clara tendencia a las vocales abiertas /a, e, o/ —*yacer, valer, hacer; integrar, morar, vender, romper*— o , como mucho, a generalizar un sistema de alternancias /ie-e/, /ue-ol/ —*pensar, mostrar, defender, soler*—; por su parte, la clase *-ir* opta preferentemente por el cierre radical para sus formas de presente y para sus perfectos débiles, aunque ese desarrollo no fue logrado para ninguno de estos dos tipos.

Pues bien, parece incuestionable que el cierre generalizado que practican los perfectos fuertes y el desarrollo de la clase *-ar* se justifican por las circunstancias específicas de uno y otro tipo; la presencia de *-i* final, de [w], ayudados de *yod* secundaria —característica de algunas de sus formas— y de otros factores como la armonía vocálica y la analogía intraparadigmática y extraparadigmática son factores definitivos del comportamiento vocálico de aquéllos. La ausencia de elementos metafonizantes —*yod* flexiva y *yod* secundaria— para los presentes y perfectos débiles *-ar* son claramente determinantes de su comportamiento vocálico.

El desarrollo del vocalismo radical de las clases débiles *-er*, *-ir* es más problemático; a la tendencia cerradora que caracteriza a estos últimos se mantienen ajenos los verbos *-er*, que generalizan sincrónicamente un vocalismo abierto. En efecto, la conjugación castellana moderna ofrece un sistema coherente, caracterizado por la pre-

sencia de tres subsistemas¹ para esta clase: 1) uno estaría representado por un vocalismo /a/ extendido a todo el paradigma, 2) los dos más generalizados presentan una vocal media generalizada, ya sea la palatal /e/, ya la velar /o/; 3) un tercer grupo comprende los subsistemas alternantes /ie-e/, /ue-o/. Este desarrollo contrasta con el constatado para la clase *-ir*, que dispone de un subsistema alternativo dominante *e/i (i)* para los radicales palatales —*mido-medimos; digo-decimos / recibo-recibimos*— y un cierre generalizado para las vocales velares —*subo-subimos / durmió-dorminos*—. La historia evolutiva de todos estos verbos también confirma un desarrollo divergente para el vocalismo de ambas clases.

En un trabajo anterior² analizábamos el proceso evolutivo experimentado por el vocalismo átono *-er* en las formas verbales de presente y en los perfectos débiles, para los que poníamos en entredicho su supuesta inalterabilidad radical. Concluíamos allí la existencia de un proceso metafonético entre los siglos XIII y XVI —que alcanza su máximo apogeo en el XIV— para algunos verbos vinculados de alguna forma a la clase *-ir*. La aparente anomalía evolutiva de estos verbos se resuelve cuando se coteja su comportamiento con la clase *-ir*, cuyo desarrollo histórico es paralelo; así, la inflexión esporádica de las formas de gerundio en el XIII —*tiniendo*—, la extensión del cierre radical en el XIV a sus formas con /i/ desinencial —fundamentalmente a los alomorfos de imperfecto *-ía -divia, podía, intrimitia*— y la limitación de este proceso de mutación vocálica desde el siglo XV a sus formas con *yod* y desde el XVI a sus gerundios son procesos compartidos por ambas clases. A todo esto se suma el deseo de evitar homofonías como condicionante de sus desarrollos radicales respectivos³.

Pues bien, la aparente simplicidad del comportamiento histórico del vocalismo radical de la clase *-er* se ve truncada cuando se analiza un grupo de verbos, cuyo común denominador era la presencia en su radical de una consonante sonora —*d-* o *-g-*—, en ocasiones acompañada de *yod* derivativa. La pérdida de la sonora intervocálica origina un problema de adaptación del hiato, que merece ser tratado independientemente⁴; en todo caso, los problemas fonéticos derivados de tales modificaciones no son obstáculo para que todos estos verbos conserven su vocalismo originario /a/, /e/, /o/. Se trata de toda una serie de verbos adscritos sincrónicamente a *-er*, pero que se remontan en su mayoría a antiguas formas latinas pertenecientes a la segunda conjugación o a la tercera, para las que la naturaleza originaria de su vocal /a, e, o/ excluía

¹ Para un análisis detenido de los subsistemas de los que dispone actualmente la clase *-er*, vid. M. J. López Bobo, *El vocalismo radical átono en la conjugación castellana. Etapa medieval y clásica*, Publicaciones del Departamento de Filología Española, Universidad de Oviedo, 1998, II.1.1.

² M. J. López Bobo, “¿Por que *sucidio*? Sobre la supuesta inalterabilidad del vocalismo átono *-er*”, *Verba*, 26 (1999), en prensa.

³ En efecto, si el deseo de evitar una posible homofonía con *huir* condiciona el desarrollo vocálico de *audire*, el comportamiento de los verbos *-er* no es otro, puesto que que eluden el cierre radical de algunas formas —*poner*— como medio diferenciador de otras —*poner / punir*—.

⁴ Para la evolución de las secuencias vocálicas en hiato, vid. C. Pensado Ruiz, *Cronología relativa del castellano*, Universidad de Salamanca, 1984, pp. 519-557.

su paso a la conjugación romance *-ir*. Utilizando como criterio diferenciador la naturaleza de su vocalismo originario, este grupo está integrado por los siguientes verbos⁵:

a) Entre los verbos con vocalismo /a/, tenemos *cādō-cādēre*, *trāhō-trāhēre*, *vādō-vādēre* y *rādō-rādēre*, todos ellos pertenecientes a la conjugación latina *-ēre*, circunstancia que determinaba la ausencia de *yod* de su significante morfológico. Exceptuando *rādō*, la *-d-* presente en el radical consonántico de todos ellos determinó su asimilación a los verbos con /dj/.

b) La vocal palatal caracterizaba a un grupo heterogéneo de verbos, cuyo origen se hallaba en la segunda conjugación —*pre-*, *pro-vīdeo-vīdēre* y *sēdeo-sēdēre*— o en la tercera —*crēdo-crēdēre*, *lēgo-lēgēre* y *possideo-possidēre*— latinas, lo que justifica un significante caracterizado por la presencia o ausencia de *yod* derivativa. En todo caso, la naturaleza abierta de la vocal media era rasgo común a todos ellos, habida cuenta de que todos los verbos con /ī/ originaria se integraron en la clase romance *-ir*. Si la simple presencia de un vocalismo palatal originario justifica un desarrollo evolutivo anómalo para *crēdo-crēdēre* y *lēgo-lēgēre*, la presencia de *yod* derivativa para *sēdeo-sēdēre* y *vīdeo-vīdēre* explicaría en opinión de algunos el tratamiento diferente de estos dos verbos.

c) La vocal media velar era exclusiva de un verbo de la tercera conjugación latina, *rōdō-rōdēre*, cuyo desarrollo vocálico está mediatizado por la presencia de un consonantismo *-d-* y por su pertenencia a *-er*. De ahí que el comportamiento radical de este verbo sea análogo al de *crēdo* y *rādō*, aunque la naturaleza velar de su vocalismo justifica un desenvolvimiento más temprano del hiato /o+ vocal/ para los diferentes tiempos.

Una circunstancia que no debe ser menospreciada en el desarrollo histórico de todas estas formas es la naturaleza fuerte originaria de participios y perfectos de todos estos verbos (*cado- cecidī* > *+cadiut*; *traho-traxī*; *rādo-raśī*; *crēdo-+crovo*; *lēgo-lēgī*; *sēdeo-+seduī*; *vīdeo-vīdī*), regularizados la mayor parte de ellos desde sus primeras apariciones, lo que conllevó su adaptación inmediata a la clase *-er*. Sólo *vīdeo* y *sēdeo* conservan la irregularidad paradigmática originaria de sus formaciones de perfecto, a la que se mantienen ajenos sus derivados tardíos *poseer*, *proveer* y *prever*.

La presencia de *yod* derivativa para la primera persona del presente de indicativo y todo el presente de subjuntivo de *vīdeo* y *sēdeo* y de una *-d-* intervocálica en las restantes formas del paradigma origina un paradigma alternante *vey-*, *sey-* / *vee-*, *see-*, que se extendió analógicamente a *cado*, *traho* y *rodo* —*+trayo*, *+cayo*, **+royo*—, habida cuenta del rechazo castellano por los hiatos formados por /a, o + vocal velar/. Una vez que *seyo* y *veyo* eliminan el elemento consonántico *-y-*, —conservado por exigencias fonéticas para *+cayo*, *+trayo*, **+royo*—, el castellano se encuentra con una serie de secuencias heterosilábicas, formadas por /a, e, o/ +vocal, que como consecuencia de procesos morfológicos de diversa índole, se resuelven a menudo contravi-

⁵ Para el desarrollo evolutivo de estos verbos, vid. P. Lloyd, *Del latín al español*, Gredos, Madrid, 1993, fundamentalmente pp. 268 y 472-474; C. Pensado Ruiz, *Cronología relativa del castellano*, Universidad de Salamanca, 1984, pp. 52-66, 108-114, 466-471 y 519-525.

niendo las leyes fonéticas originarias y eludiendo la normal conversión de tales verbos en monosilábicos. Esta circunstancia justifica que el desarrollo vocálico de todos estos verbos se halle fuertemente vinculado a procesos anómalos de conservadurismo de las consonantes intervocálicas —fundamentalmente en el caso de *ver*— e, incluso, de inserción de consonantes antihíaticas, a las que el castellano suele manerarse ajeno.

Una ojeada general a la situación sincrónica que ofrecen estos verbos nos confirma la resolución de los hiatos formados por /a+ vocal/ mediante su mantenimiento —*caes, caer, caed, caeré, caí, caído*...—, excepto en aquellos casos en que /a/ tónica o átona iba seguida de /o/ —*cayo, trayo*— o de +/ié, +ió/, que fueron resueltos mediante la consonantización del elemento semivocálico del diptongo —*cayendo, cayó, trayó, cayeron, cayera, cayese*—. Sólo *rādō* y *vādō* se sustraen ligeramente de este comportamiento, el primero como mecanismo de distinción de su homófono *rayar* —*rao, raigo* en lugar del *rayo* esperado— y éste como consecuencia de su irregularidad paradigmática, que permitió un desarrollo regular —*vado > vao > vou > vo*—. Una resolución fonética análoga se constata para *rōdō*, que únicamente inserta la antihíatica -y- en idénticas condiciones a /a/ radical —*roo / royó, roes, roer, roído, roía, royendo, royera, royese*...—.

En el seno de la clase /e---er/ se constata una mayor divergencia evolutiva, habida cuenta de la tendencia fonética del castellano a fundir /ee/ en todos los contextos fonéticos. La verificación de este desarrollo en aquellas formas verbales que disponían de tales secuencias —*ée* en la segunda y tercera del singular y en la tercera del plural del presente de indicativo (*lées, vées, lée, vée, léen, véen*); *eé* para la primera y segunda persona del plural del presente de indicativo (*leémos, leédes, veémos, veédes*), imperativo e infinitivo (*leéd, leér; veéd, veér*); /ee/ para futuro y condicional— hubiera originado un desajuste en el paradigma de estos verbos, puesto que numerosas formas verbales mantenían las secuencias *leo, éa, eá, eíl*, que condicionaban su desarrollo heterosilábico. Esta circunstancia explica que verbos como *lēgō* o *crēdō* mantuvieran persistentemente el hiato en todas sus formas y que adapten las secuencias /eíé, eió/ del gerundio y tiempos de perfecto mediante la consonantización de [j], con lo que la configuración de sus paradigmas resultó prácticamente idéntica a las clases /a---er/ y /o---er/. Las condiciones específicas de *vīdeo* y *sēdeo*, cuyos paradigmas ostentaban una gran irregularidad propiciaron un desarrollo diferente, con crasis para sus formas /ee/ y reajuste de todo el paradigma al nuevo patrón.

Ahora bien, la clase -ir también dispone modernamente de numerosos verbos que tienen su origen ya sea en la clase -īre —*audio, fugio*—, ya -ēre -rīdeo-rīdere-, para los que la naturaleza cerrada de su vocal determinó su adscripción moderna a -ir. Para todos ellos, el tratamiento de su vocalismo está mediatizado por las leyes que rigen el desarrollo de la clase -ir, que exigen el mantenimiento de /e/ radical ante /i/ desinencial y un cierre generalizado para las vocales velares. De este comportamiento vocálico se sustrae *audīre*, a causa de la tardía monoptongación de /au/, que impidió cualquier desarrollo ulterior para su vocalismo. Aunque sincrónicamente todos estos verbos ofrecen un paradigma claramente diferenciado de las clases /e---er/ y /o---er/, la invariabilidad que manifiesta históricamente *audīre* y la fuerte presencia de secuencias vocálicas con un radical abierto para *reir* justifican numerosas interferencias

evolutivas entre *rīdeo* y *sĕdeo-vīdeo* (*crĕdō-legō*) de una parte y *audio-rōdō* por otra, de las que pretendemos dejar constancia en las próximas páginas.

Pues bien, a primera vista, el problema fundamental que plantea el desarrollo evolutivo de esta clase es la existencia de dos paradigmas diferentes para */e---er/*: uno formado por *ser, ver* y el otro por *creer, leer*. No es nuestro objetivo entrar en las causas históricas que desencadenaron el triunfo final de estos dos modelos paradigmáticos, sino constatar con precisión la fijación de estos dos patrones, que arrastraron consigo un largo y costoso proceso de consolidación de sus respectivas formaciones. Además, pretendemos mostrar y explicar las numerosas anomalías que ofrece el comportamiento de todas estas formas; así, la irregularidad paradigmática de *raer* o de *roer* frente a otros verbos */a---er/* —*caer, traer*— y */o---ar/, /o---ir/* —*loar, oír, huír*—, la vacilación que presenta *rīdĕre* entre el modelo *-ir* y los patrones *vīdĕre sĕdĕre*, la fijación de la variante *veía* para el imperfecto de *ver*, la tardía estabilización de sus presentes y el persistente mantenimiento de la consonante originaria; todo ello exige reconsiderar y otorgar importancia a la irregularidad paradigmática de este verbo y, fundamentalmente, a la de sus formaciones de perfecto.

Sobre la base de un amplio corpus documental representativo de todas las épocas⁶, en las páginas que siguen se analiza el proceso histórico experimentado por el vocalismo radical de todos estos verbos entre los siglos XIII y XVII, centrándonos fundamentalmente en los reajustes experimentados por los paradigmas de las clases */a---er/, /e---er/* y */o---er/*, con algunas incursiones en la clase *-ir*. Puesto que nuestro objetivo último es detallar el proceso de fijación de los patrones modernos y constatar las interferencias evolutivas en el desarrollo de los diferentes tipos, metodológicamente distinguimos entre verbos con vocal */a/*, verbos con un vocalismo palatal —*creer-leer; ser-ver / reir*— y verbos con */o/* radical —*roer / loar* y *oír, fuir*—, con especial atención a la clase *-er*. Por lo demás, puesto que la naturaleza abierta o cerrada de */e/, /o/* originarias no es determinante del desarrollo evolutivo de sus formas, omitimos cualquier subdivisión interna relativa a este rasgo.

1. VERBOS */a---er/*⁷

Dentro de este grupo se incluyen toda una serie de verbos que comparten su adscripción originaria a *-ĕre* y la presencia de hiatos romances originados por la pérdida de una consonante intervocálica. Exceptuando *vādō*, cuya irregularidad parag-

⁶ A las obras que figuran en el apéndice final, se ha añadido la información que proporcionan algunos corpus documentales correspondientes a los siglos XIII y XIV. J.M. Santoyo, *La conjugación castellana en -ir. Origen y formación. Sus alternancias vocálicas*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1984, (tesis doctoral inédita); H. Schede, *Die Morphologie des Verbes im Altspanischen*, Europäische Hochschulschriften: Reihe 24, Peter Lang, Frankfurt, 1987 y J. Roudil, "Index alphabétique des formes de la "Primera Crónica General", *Cahiers de Linguistique Médiévale*, n° 4, bis, 1979, pp. 205-365.

⁷ Para la ejemplificación manejada para estos dos verbos, vid. J. Roudil, *op. cit.*, pp. 234, 238 (*caer*), pp. 297; 346-347 (*traer*) y p. 326 (*raer*); H. Schede, *op. cit.*, pp. 229-231 (*caer*), pp. 721-729 (*traer*), p. 595 (*raer*); J. M. Santoyo, *op. cit.*, p. 753 (*caer*) y p. 791 (*traer*).

mática favorece una evolución regular en *vo* para el presente de indicativo, la pérdida de *-d-* para *rādō* y *cādō* y el desarrollo fonético ordinario de *traho* originan una serie de hiatos solucionados desde muy temprano.

Así, */a/* radical podía encontrarse en posición tónica ante */o/* —*/áo/* para la primera persona del presente (*cao*, *trao*, *rao*)—, ante */a/* —*/áa/* para la primera, segunda y tercera persona del singular y tercera del plural del presente de subjuntivo— y ante */e/* —*/áe/* para la segunda y tercera del singular y tercera del plural del presente de indicativo y segunda del singular del imperativo—; */a/* átona podía entrar en contacto con */i/* —*/ái/* para la primera y segunda personas del singular y del plural del perfecto, participio de pasado y a partir del siglo XIV para el imperfecto—, con */e/* —*/ae/* en el futuro y el condicional— y ante */é/* —primera y segunda personas del plural del presente de indicativo, imperativo, infinitivo—. La situación del gerundio, participio de presente y tercera persona del singular del perfecto, plural del perfecto y tiempos afines era algo diferente, puesto que */a/* iba seguida de los diptongos */+ié/*, *+ió/*.

Pues bien, sólo las secuencias formadas por */a+o/* y */a+ié/*, *ió/* se solucionaron con la presencia de *-y-*, resultado que en el caso de *cado* se vio favorecida por la existencia de un paradigma alternante *+cadeo+cadēre* y por la aversión castellana por las secuencias vocálicas */ao/*; en el caso de */a+ ie, a+ió/*, los resultados *caye-* son adaptaciones fonéticas regulares. Por lo demás, salvo algunas muestras aisladas de paso de */ae/* > */ái/* para el futuro, todos estos verbos generalizan desde muy temprano los resultados modernos.

Desde las primeras documentaciones romances, estos verbos solucionan los hiatos */áo/* y */áa/*, */ái/*, mediante la inserción de *-y-*, *cayo*, *trayo*, *caya*, *traya*. Estas formas coexisten desde muy temprano con las modernas *+caigo*, *+traigo*, *+caiga*, *+traiga*, que no se generalizan definitivamente hasta el siglo XVI⁸. Así, aunque esporádicamente los textos del siglo XIII incorporan estas soluciones, hay que esperar hasta el XV para encontrar una alternancia equilibrada, no solucionada hasta el XVI. El desarrollo *-ayo-* para las secuencias formadas por las vocales */a+ a, o/* no resulta sorprendente, habida cuenta de la frecuente asociación de aquéllas a formas del paradigma con *yod* en todas las conjugaciones y la inadmisibilidad del hiato */ao/* en castellano; a todas estas circunstancias se unía la necesidad de evitar formas monosilábicas para el subjuntivo —**caa*, **traa*, que inevitablemente hubieran llevado a **ca*, **tra*—. Estas circunstancias justifican suficientemente que tales variantes se conviertan en características de la clase */a---er/*:

trayo, (A. GE, Jueces, CDLXIII, p.68.II.13).

traygo, (A. GE, Jueces, cap. DIII, p.103.II.28; cap. DCXXX, p.181.II.26).

cayo, (JM. CR.ABREV, L.I, cap. CCCLXXXV, p. 644, lín.4); *caya*, (JM. LUC, ej.14, p.120, lín.56); *caya*, (LBA, Prelim, p.157, 270c); *cayan*, (JM. LUC, II, p.449, lín.156).

⁸ Aunque el origen de estas formas no está claro, estos desarrollos *-ig-* se generalizan entre formas cuyo significante disponía de *yod*, convirtiéndose así en una marca formal de la clase */a---er/*.

trayo, (JM. ARM, p.122, lín.37; AMOR, p.515, 1356b; S: *trayo* / G: *traygo*); *tráyoles*, (AMOR, p.531, 1404b).

trayo, (GAULA, I, L.I, p. 12.II.lín. 91); *cayo*, (MAR.GEN, 170).

traigo, (CA, p. 104); *traygo*, (SLA, p. 89; GAULA, cap. XXII, p. 202.II.lín. 227).

traigo, (L.I, p. 84, lín. 9); *caigo*, (V.LEN, p. 177).

traigo, (OBREG, I, D5, p. 137.294; D9, p. 187.554; Q. BUS, cap. VIII, p. 102).

traya, (JM. CR.ABREV, L.I, cap. CV, p.600, lín.8; JM. ESC, cap. XXIII, p.53, lín. 17; AMOR, p.289, 714a; p.291, 718d); *retrayas*, (AMOR, p.359, 923b); *trayades*, (JM. LUC, ej.19, p.147, lín.67 / *traygades*: P, H, M, G, A).

traygan, (JM. LUC, P, M, A, K, ej.4, p.67, lín.32); (JM. LUC, H, ej. 22, p. 170, lín. 91); *caygan*, (JM. LUC, G, II, p.449, lín.156).

tráya, (GAULA, I, cap. IX, p. 77.II.97); *tráyys*, (GAULA, cap.IV, p. 41.II.188; cap. XXXIII, p. 263.I.lín.49) / *trayga*, (CORB, cap.33, p. 106); *traygays*, (CEL, a.17, p. 264, lín.26); *cayga*, (CEL, a.12, p. 220, lín. 14 / A, B: *caya*).

traiga, (V. MER, I, cap. VIII, p. 62); *traiga*, (Q. BUS, cap. XV, p.164, lín. 22).

Como excepción a este comportamiento, tenemos *vado* y *rado*, aquél por cuanto generaliza un paradigma irregular para el presente de indicativo. La imposición de las formas procedentes de *eo-īre* para la mayor parte de sus formas trajo consigo un reajuste de su paradigma, que evita la adopción de las analógicas *+vaiga*, *+vaigas*, características de los patrones *-er* (*váya*, (A. GE, Jueces, CCCXCIII, p.1.I, lín.14⁹). Aunque carecemos de documentaciones tempranas para *rādō*, los resultados modernos —*rao*, *raigo*, *raiga*, *raigas*— confirman un tratamiento anómalo para este verbo, que oscila entre el mantenimiento del hiato */áo/* y su adaptación al paradigma de los verbos */a---er/* —*raigo*, *raiga*, *raigas*...—.

Aunque la flexión nominal resuelve en numerosos casos el hiato vocálico */áel/* mediante su transformación en el diptongo */ail/*, otras veces mediante sinéresis */ae > al/*, lo cierto es que las secuencias heterosilábicas */áel/*, */aél/* no son extrañas a la fonética castellana, por lo que se mantienen inalteradas en todas sus manifestaciones de presente de indicativo, infinitivo e imperativo singular y plural:

caer, (A. GE, Jueces, cap.CDXVII, p. 29.II, lín.3).

caer, (AMOR, Prelim, p. 79, Ilr1. 26; AMOR, Prelim, 147, 233d).

caer, (GAULA, I, cap.I, p. 20.I, lín.146; DTH, 85); *caer*, (CORB, 110).

caer, (DIANA, IV, p. 183; V. DIA, p. 150).

caerse, (OBREG, I, p. 85, 69); *caer*, (OBREG, I, D2, p. 103, 144).

caen, (JM. LUC, ej.2, p.45, lín.29).

caen, (OBREG, I, D3, p. 113, 177; D4, p. 114, 183).

raer, (Q. PE, 39, p. 88, lín. 1).

⁹ En todo caso, en las primeras documentaciones romances disponibles para estas formas se observa una cierta alternancia entre *vaa-vada-vaya*.

Sólo *traer* se mantiene al margen de la simplicidad evolutiva manifestada por *caer* y *raer*. En contraste con el desarrollo regular *trae-* constatado en los primeros textos, el siglo XIV incorpora una alternancia *tra-tray-*, definitivamente eliminada en el siglo XV. La ausencia de las formas de imperativo singulares *tray*, *cay* frente a la frecuente aparición de *crey*, *ley*, *vey*, *sey* viene a confirmarnos que este tipo de variantes tuvo su origen en los imperativos */e---er/*, para los que el cambio */ee > ey/* era esperado:

trae, (A. GE, Jueces, cap. CDVIII, p.16.II.42); *retraele*, (A. GE, cap.CDXXIX, p.39.II., lín.37); *traedes*, (A. GE, Jueces, cap. CDLXXXII, p.89.I.38).

maltraer, (JM. LUC, ej.1, p.36, lín.116); *traer*, (JM. LUC, ej.20, p.152, lín.44,45; JM. LUC, ej.24, p.182, lín.65); (AMOR, Prelim., p. 149, 241b).

traen, (JM. LUC, ej.26, p.209, lín.10= H, A, M; JM. LUC, ej.50, p.414, lín.42; AMOR, Prelim, p. 73, Ir.27); *trae*, (AMOR, Prelim, p. 75, Iv. 16); *traes*, (AMOR, II, p.133, 184a, 186b); *retraes*, (AMOR, Prelim, p. 189, 372a).

trayes, (AMOR, p. 195, 392d= G; AMOR, G, S, p.199, 405d); *trayen*, (AMOR, p.203, 417c); *trayes*, (AMOR, p. 203, 420a ; G: *trayes* / S: *traes*).

tráyeme, (AMOR, p.331,855a).

traer, (CA, p. 88; GEN, p. 91, lín.24; GAULA, I, cap. II, p. 30.II.382).

traen, (CA, p. 90; 113; GEN, p. 97, lín.9); *trae*, (CA, p. 91; GEN, p. 199, lín. 11; GAULA, I, cap. XII, p. 101.II.lín. 174); *trahe*, (SLA, I, p. 68); *traes*, (GAULA, I, cap. XIV, p. 124.I.lín. 122); *traéys*, (GAULA, I, cap. XIV, p. 125.II, lín. 240)¹⁰.

trae, (CORB, 147); *traed*, (GAULA, I, cap. XXI, p. 197.II., lín. 816).

traer, (V. MER, L. I, p. 7, lín. 25); *atraer*, (DIANA, I, p. 56).

traes, (V. MER, L.I, p. 126, lín. 7); *trae*, (V. MER, L.II, p. 163, lín. 4; DIANA, II, p. 85.166); *traen*, (V. MER, L.II, p. 198, lín. 28; V.LEN, p. 164).

traer, (OBREG, I, D9, p. 184.541).

trae, (OBREG, I, D1, p. 89.87; Q. BUS, cap.6, p. 72, lín. 9); *traen*, (OBREG, I, D5, p. 129.244).

traéredes, (GAULA, I, cap. 33, p. 268, lín. 514)¹¹.

¹⁰ Aunque los gramáticos insisten en señalar que el cambio */ades > ais/* para la segunda persona del plural fue analógico con */edes > eis/*, donde estaba favorecido por la necesidad de evitar confusiones entre formas singulares y plurales (*comes* / *comés*), lo cierto es que los verbos */a---er/* planteaban menos problemas de adaptación del hiato para sus segundas personas del plural; desde el siglo XV estas formas imponen el alomorfo moderno *caéys*. Para todas estas cuestiones, vid. P. Lloyd, *op. cit.*, pp. 570-574; C. Blaylock, "Notes on the chronology of a morphonological change in Golden-Age Spanish: The loss of -d- in proparoxytonic forms of the second person plural verbs", *HR*, 54, 1986, pp. 279-284; S.Dworkin, "The interaction of phonological and morphological processes: The evolution of the Spanish Second Person Plural Verb Endings", *Romance Philology*, XLII, 1988, pp. 144-155.

¹¹ Aunque *traer* disponía de una forma fuerte de perfecto, *trax-*, este tipo de soluciones regularizadas para los tiempos afines de perfecto son bastante frecuentes.

También en posición átona se mantiene con regularidad el hiato /*ael*/ en sus manifestaciones de futuro y condicional. Excepcionalmente, H. Schede documenta *cairá* en el XIV; esta forma, que refleja la evolución popular de esta secuencia, sólo logró triunfar esporádicamente en la lengua vulgar:

traeremos, (A. GE, Jueces, cap. CCCXCVI, p.6.I, lín.11).

caera, (A. GE, Jueces, cap. CDLXIX, p.74. II, lín.20).

traeré, (AMOR, p.601, 1623c); *traeria*, (JM. LUC, ej.24, p.182, lín.67).

caeria, (JM. LUC, ej.21, p.162, lín.106).

traéredes, (GAULA, I, cap. XXXIII, p. 269.I.514).

retraerían, (GEN, p. 7, lín. 21); *traería*, (GAULA, I, cap. XIV, p. 123.I, 58).

traeréis, (V. MER, II, p. 218, lín. 5); *traeria*, (V. MER, L.I, p. 9, lín. 10).

caerá, (OBREG, I, D2, p. 104, 147).

El hiato /*aí*/, cuyos resultados en la flexión nominal oscilan entre su mantenimiento, conversión en el diptongo /*ai*/ o desplazamiento del acento a la vocal abierta, se mantienen inalterados, tanto en sus manifestaciones de perfecto —primera y segunda personas del singular y del plural— como en el participio de pretérito:

caystes, (A. GE, L. 14, cap. 27, p. 406. I. 1).¹²

caí, (R. PAL, N, 742d; AMOR, p.585, 1576d; AMOR, p. 585, 1576d).

cay, (GAULA, I, cap. 36, p. 288, lín. 110; CEL, a.1, p. 40, lín.11); *caymos*, (GAULA, II, cap. 50, p. 407, lín. 133); *trayí*, (DP, XXIV, p. 167, lín. 190).

caí, (LOZ, I, Mam17, p. 119; VST, p. 144); *traí*, (VST, cap. XXVII, p. 326).

caí, (OBREG, III, D1, p. 122, 481); (Q. BUS, cap. 2, p. 29, lín. 12).

(*fue*) *trayda*, (A. GE, Jueces, cap. CDX, p.19.II.48); (*serie*) *trayda*, (A. GE, Jueces, cap.DXCVIII, p.156.II.11).

(*fue*) *caydo*, (JM. LUC, ej.1, p.34, lín.42); (*era*) *caydo*, (JM. LUC, ej.1, p.36, lín.116); (*avia*) *caydo*, (JM. LUC, ej. 42, p.333, lín.95).

traído, (GAULA, I, cap.XXXIII, p. 267.II, lín. 402; MAR.GEN, 193).

traído, (OBREG, I, D5, p. 129.245).

El tratamiento evolutivo del imperfecto, gerundio y de algunas formas del perfecto —tercera persona del singular, plural del perfecto y tiempos afines— es particular, por cuanto disponen de desarrollos en *-ayó*, *-aye*, prácticamente generalizados desde sus primeras apariciones. Con respecto al origen de todas estas formas obedecen a una evolución fonética regular del diptongo /*ié*, *ió*/, de origen variado para todas ellas¹³. Los textos del siglo XIII ofrecen sistemáticamente tales desarrollos, que sólo

¹² Las variantes *caimos*, *caistes* coexisten en desventaja con *cayemos*, *cayestes*, las cuales se ajustan al desenvolvimiento normal de la secuencia vocálica /*a+ié*/.

¹³ En efecto, para la tercera persona del singular del pretérito perfecto y para el imperfecto, la secuencia vocálica tiene su origen en los hiatos *-e(v)it* y *-e(b)at*, transformados respectivamente en *-ió*, *-ié*; la desinencia de gerundio *-iendo* y las de perfecto *-iemos*, *-iestes*, *-ieron*, *-iera*, *-iesse*, *-iere* son de naturaleza analógica.

en los textos más tempranos alternan ocasionalmente con soluciones que mantienen la consonante inalterada¹⁴:

cadieronle, (CID. II, 2489); *cadiesse*, (CID. II, 1351); *cayeron*, (CID. II, 1234); *cadiot*, (GSIL. 276); *cadío*, año 1199, Rioja Alta, (D. PID. 80); *cadío*, (CID. II, 1805, 2408); *cayó*, (CID. I, 339; II, 1319, 2025).

cayese, año 1200, Burgos, (D. PID. 154).

cadisse, año 1199, S. Domingo Calzada, (D. PID. 80).

traye, (A. GE, Jueces, cap. CDI, p.9. I, lín.1); *traya*, (A. GE, Jueces, cap. CDX, p.20. I, lín.12); *caye*, (A. GE, Jueces, cap. CDXLI, p.51. I, lín.49).

cayeron, año 1288, (D. PID, 141); *cayeren*, año 1284, (M. OÑA, 250); *cayeren*, (A. GE, L. 14, cap. 11, p. 392. II. 52); *trayemos*, (A. PC, p. 439, 742. II. 28-29); *trayieron*, (M. OÑA, 231).

El desarrollo posterior de los formantes desinenciales de todas estas formas originó su reajuste posterior. El mantenimiento de /+iól/, /+iél/ desinenciales para la tercera persona del perfecto, para tiempos afines y gerundio justifica la presencia generalizada de las variantes /aye/ en todas sus manifestaciones de los siglos XIV-XVII:

cayó, (JM. EST, II, cap36, p. 260); *cayo*, (VAR, títl, p. 19, lín5; GAULA, I, cap.IX, p. 80, lín. 307; GAULA, II, cap. LVIII, p. 491, lín. 296); *trayó*, (BF, XCIX, p. 126, lín. 792); *contrayó*, (CENT, XXXII, p. 42, lín. 263).

cayó, (V. MER, L.I, p. 31, lín. 12); *rayó*, (LAZT, trat. 2, p. 121).

cayó, (Q. BUS, cap. VII, p. 87, lín.8).

cayeron, (JM. LUC, Sej22, p. 133); *cayera*, (R. PAL, N, 162a); *cayesen*, (JM. EST, I, cap.93, p. 196); *cayere*, año 1387, (M. JUB, 165); *trayere*, (L. CAÇ, L, cap. 42, p. 188); *rayessen*, (JM. LUC, S, ej51, p. 254).

cayera, (GAULA, I, cap. XI, p. 91, lín. 133; GAULA, II, cap. 50, p. 406. 113).

cayesse, (GAULA, I, cap. 8, p. 73, lín. 532); *cayesen*, (MAR; GEN, p162, lín8).

cayeron, (VST, cap. 19, p. 257); *cayese*, (LAZT, trat. 2, p. 124); *cayeren*, (VST, cap. 15, p. 225); *cayeren*, (V. MER, p. 38.22).

cayeron, (QUIJ, II, cap. XIX, p. 717); *cayese*, (Q. BUS, cap.4, p. 48, lín.20).

trayendo, (JM. LUC, ej.21, p.160, lín.31; JM. LUC, V, p. 483, lín.396).

retrayendo, (GAULA, I, cap. XXIII, p. 207.1.lín. 197).

trayendo, (DIANA, II, p. 71; DIANA, V, p. 260).

trayendo, (Q. BUS, cap.11, p. 136, lín. 17).

Sin embargo, la sustitución desde el siglo XIV de los formantes desinenciales *-ié* y *-iemos*, *-iestes* de imperfecto y perfecto por *-ia*, *-imos*, *-istes* trajo consigo un reajuste de su vocalismo; el perfecto generaliza sin excepciones las variantes *caímos*,

¹⁴

Los textos castellanos más tempranos manifiestan una cierta tendencia a mantener la consonante sonora ante el diptongo /iél/, pero este tipo de desarrollos quedaron relegados al oriente peninsular.

caístes, mientras que el imperfecto tuvo un proceso de adaptación más lento, puesto que en el XIV todavía ostenta una alternancia *-aía, -aye, -aya*:

traya, (JM. LUC, ej. 25, p. 195, lín.160; JM. LUC, ej. 50, p. 418, lín.191); *trayamos*, (JM. LUC, ej.2, p.47, lín.79); *trayan*, (JM. LUC, ej.4, p.67, lín.32; JM. LUC, ej. 11, p.100, lín.72; ej. 25, p. 191, lín.10).

traía, (JM. ESC, cap. XXV, p.54, lín.10; Prelim., p.131, 175a; AMOR, p.471, 1217a); *retraía*, (LBA, p. 175, 322b); *traien*, (JM. ARM, p.132, lín. 356); *traían*, (AMOR, p.429, 1083a); *traía*, (AMOR, p.599, 1618c).

traía, (AMOR, p.347, 893b).

trayé, (AMOR, p.229, 502c / G: *traya*).

todavía no resuelta en el siglo XV, cuando los textos reducen la alternancia a *caya-caía, traya-traía*. Desde el siglo XVI, la documentación incorpora sistemáticamente las formas modernas:

traya, (SLA, II, p. 87; p. 109; GEN, p. 126, lín. 12; VAR, tít.I, p. 15, lín.9; GAULA, I, cap.I, p. 21.II.227); *tráya*, (GAULA, I, cap.III, p. 34.I.81; cap. XVII, p. 154. II.175); *tráya*, (GAULA, I, cap. XX, p. 185.II.319); *trayan*, (GEN, p. 157, lín. 14, 17).

traías, (CA, p. 90); *traía*, (GEN, p. 13, lín. 14; p. 61, lín.8; GAULA, 119).

traía, (LAZ, Pról, p. 110, lín. 23; LOZ, III, Mam.XLI, p. 195; V. MER, L.I, p. 37, lín. 4); *traían*, (V. MER, L.I, p. 61, lín. 23); *traías*, (V. MER, L.I, p. 41, lín. 26).

caía, (DIANA, IV, p. 170; LAZ, Trat.II, p. 115.135).

caían, (QUIJ, II, cap. LIII, p. 986).

traía, (OBREG, I, DI, p. 90.88; Q. BUS, cap.3, p. 34, lín. 7; QUIJ, I, cap. XIII, p. 126; *traían*, (QUIJ, II, cap. XIX, p. 717; OBREG, I, D.XIII, p. 213.686); *traíamos*, (OBREG, II, D.XVI, p. 229).

2. VERBOS CON VOCALISMO PALATAL

Dentro de este grupo se integran toda una serie de verbos de origen heterogéneo y situación sincrónica también diversa, cuya única característica común era la presencia de una consonante sonora intervocálica *-d-* o *-g-*, cuya pérdida origina secuencias vocálicas heterosilábicas variadas, de diferente adaptabilidad a la fonética castellana. Se trata de un grupo de verbos adscritos originariamente a *-ēre —pre-, pro-vidēo-vidēre, sēdeo-sēdēre, rīdeo-rīdēre—* o *-ēre —crēdō-crēdēre, lēgō-lēgēre* y *pos-sīdēo-possīdēre—* latinas, cuya naturaleza vocálica fue determinante de su adscripción moderna a *-er* o *-ir —ver, ser, leer, crear / reír—*. Pese a la presencia de unos rasgos formales comunes a todos ellos —pérdida de la consonante intervocálica y vocalismo radical */e-ī/—*, hubo toda una serie de circunstancias morfológicas que fraguaron la consolidación moderna de tres patrones paradigmáticos diferentes:

a) De una parte, *rīdeo-rīdēre*, cuya adscripción a la clase */ī---īr/* justifica suficientemente la presencia de un paradigma caracterizado por un vocalismo cerrado generalizado —*río, ríes, ríe, ríen, ría, riendo, riera, riese, riere—*, solamente disimilado en */e/* en contextos con */il* desinencial —*reímos, reís, reía, reiré, reía, reir, reíd—*.

b) De otra parte, *crēdō*, *lēgō*, a los que se suman los derivados *possīdeo*, *providēo*, cuya irregularidad radica en el anómalo mantenimiento del hiato *leel* en todas sus formas —*crees*, *lees*, *provees*, *posees*, *proveer*, *poseer*—; las demás secuencias heterosilábicas *léol* —*creo*, *leo*, *proveo*, *poseo*—, *léa-eál* —*creas*, *creamos*, *leas*, *leamos*—, *leil* —*creí*, *leí*, *proveí*, *poseí*, *creído*, *leído*, *proveído*, *creía*, *leía*— se mantienen con regularidad. Por su parte, los hiatos *leiól* y *leiél* de la tercera persona del singular del perfecto, gerundio y tiempos del perfecto se resuelven fonéticamente en *leyó*, *eyel* —*creyó*, *leyó*, *creyeron*, *leyeron*, *creyendo*, *leyendo*—, de forma análoga a *la---erl*.

c) Grupo aparte lo constituyen *vīdeo*, *sēdeo* y *pre-vīdeo*, que optan por las formas monoptongadas, con la consiguiente adaptación de todos sus tiempos al nuevo patrón monosilábico —*ves*, *ver*, *ved*, *viendo*; *ser*, *sed*, *siendo*, *sido*—.

Pues bien, la fijación de estos tres patrones fue compleja, puesto que hubo toda una serie de circunstancias estructurales —configuración de sus respectivos paradigmas— que fueron orientando de forma diversa su evolución:

a) La ley disimilatoria característica de la clase *-ir* —*i---i* > *e---i*— originó numerosas interferencias en el desarrollo de *reír* y los patrones *le---erl*, que se tradujeron en numerosas alternancias, que fueron propiciadas por la vacilación característica de *-ir* en una primera etapa evolutiva —alternancia *ri- re-* ante */i/* desinencial— y por la extensión analógica de la ley disimilatoria a las variantes con */ié/* desinencial —coexistencia de las soluciones *riye-*, *reye-*—; todas estas circunstancias originan una aloalomorfia *reye-riyé-reía-ría*; *reyendo-riyendo*, que se ve apoyada por la ausencia de otros verbos *-ir* que tuvieran condiciones fonéticas similares. La circunstancia de que *vīdeo* dispusiera de un vocalismo cerrado para sus formas de perfecto —y por tanto de unos desarrollos cerrados— también pudo favorecer un comportamiento radical vacilante para *reír*, que oscila entre su adscripción a las reglas que imponía la clase *-ir* y el desarrollo de los dos patrones *le---erl*. De ahí, que frente a la temprana estabilización que manifiestan habitualmente las formas con *yod* secundaria de la clase *-ir* —*sirviendo*, *sirvieron*—, el imperfecto, gerundio y el perfecto *reír* exhiban mayores vacilaciones en la conformación de sus radicales.

b) De otra parte, *ser* y *ver*, que disponían de varios factores que propiciaron su tardía estabilización. Así, la coexistencia y competencia de formas derivadas de *sum* y *sēdeo* para aquél en numerosas formas de su paradigma —presente e imperfecto de indicativo— y la irregularidad de su perfecto y participio —el perfecto y tiempos afines disponían de radicales *fū*, *fūeram*, *fūissem*, *fūero*, en tanto que el participio había desarrollado desde muy temprano una forma irregular *+situm* > *sido*— favorecían un desarrollo peculiar para este verbo, que desde el siglo XIII comenzó a configurar los patrones modernos y a adaptarse progresivamente al comportamiento regular.

La situación para *vīdeo* era aún más compleja; a la irregularidad de su participio originario —*visto*— unía un perfecto fuerte con vocalismo cerrado */i/*, que oscila entre su conservación *-vide-vido-* y su adaptación a los patrones regulares de la clase *-erl* —*veí*, *veiste*; *veyeron*, *veyera*—. Además, la desaparición desde el siglo XV de las formas originarias para el presente e imperfecto *sēdeo* —tipo *sees*, *seen*, *seías*, *sias*— llevó al aislamiento formal de este verbo y a una situación de alternancia que

todavía no estaba resuelta en el siglo XVII. La evolución fonética ordinaria por crasis para estos verbos no fue obstáculo para que algunos derivados suyos opten por el patrón normal de la clase *-er*, con mantenimiento de las secuencias */ée, eé, ee/* y evoluciones regulares para sus perfectos y participios —*posees, provees, proveía, poseí, proveído, poseído*—.

Frente a la inestabilidad que manifiesta el vocalismo radical de estos dos tipos, la regularidad paradigmática de *leer, creer* condujo a una temprana estabilización del paradigma de todos estos verbos, que desde muy temprano se adaptaron al patrón */a---er/* en todas sus formas.

2.1 Verbos */e---er/*

Ya a principios de siglo, R. Menéndez Pidal, al referirse al tratamiento histórico de los hiatos romances originados por pérdidas de consonantes intervocálicas, señala que *leer, creer, oír* y *liar* constituyen soluciones anómalas en nuestra lengua. En opinión de este autor, lo “corriente” era la reducción de las dos vocales a una sola, desarrollo que *seer* y *veer* tienen consumado desde finales de la Edad Media. Además, establece una estrecha relación entre las fechas en que tales cambios se verificaron y la frecuencia de uso de los diferentes términos, lo que justificaría la presencia moderna de las soluciones heterosilábicas para el menos usado *proveer*. En el caso de *leer* sería su naturaleza culta la responsable del mantenimiento anómalo del hiato */ee/*¹⁵.

Recientemente, Rin Joel¹⁶ demuestra que el cambio */ee > e/* en estos verbos obedece a una cuestión de “difusión léxica” y propone como explicación alternativa a la heterosilabidad de *creer* y *leer* una influencia analógica desde sus participios, cuya estructura silábica —*creído, leído*— favorecía el mantenimiento de */ee/* en sus infinitivos. Si la estrecha relación entre las formas adoptadas por las secuencias */ee/* y sus respectivos participios —*crees-creído; lees-leído*— parece incuestionable, en todo caso no nos parece la causa única de tal comportamiento; la configuración paradigmática completa de *ver* y *ser* —incluidas las formas del perfecto *ver*, que Joel menosprecia— favorecieron el cambio regular de estas formas. La circunstancia de que *vía*, fuertemente documentado en el XVII y plenamente adaptado al patrón *ver* no resultara triunfante y que el imperfecto *ría* haga su aparición en una época en que las formas regularizadas de participio —*reído*— estaban totalmente fijadas exige reconsiderar el paradigma completo de todos estos verbos como responsable de la configuración de esos dos patrones de alternancia —*creer, leer / ser, ver*—.

¹⁵ R. Menéndez Pidal, *Manual de gramática histórica española*, Espasa-Calpe, Madrid, 17ª ed., 1982, párrafo 30.

¹⁶ J. Rini, “The diffusion of */-ee-/ > /-e-/* in Ibero-Romance infinitives: *creer, leer, veer, pre-veer, proveer, seer, poseer*”, *Neuphilologische Mitteilungen*, 92, 1991, pp. 95-103.

2.1.1 leer y creer¹⁷

La pérdida de la consonante sonora intervocálica para *lĕgō* y *crĕdō* no supuso grandes problemas evolutivos para estos dos verbos, pese a la formación de numerosas secuencias bisilábicas *lée*, *eé*, *eel*, cuya evolución fonética regular hubiera exigido un reajuste completo de sus respectivos paradigmas.

Así, *lel* radical podía encontrarse en posición tónica ante *lol* —*léol* para la primera persona del presente—, ante *lal* —*léal* para la primera, segunda y tercera persona del singular y tercera del plural del presente de subjuntivo— y ante *lel* —*léel* para la segunda y tercera del singular y tercera del plural del presente de indicativo y segunda del singular del imperativo—; *lel* átona podía entrar en contacto con *lil* —*leíl* para la primera y segunda personas del singular y del plural del perfecto, para el participio de pasado y a partir del siglo XIV para el imperfecto—, con *lel* —*leeel* para el futuro y el condicional— y ante *lél* —primera y segunda personas del plural del presente de indicativo, imperativo, infinitivo—. La situación para el gerundio, participio de presente, tercera persona del singular, para el plural del perfecto y tiempos afines era algo diferente, puesto que *lel* iba seguida de los diptongos analógicos *l+ió*, *+iél*.

Pues bien, exceptuando las secuencias formadas por *le+iól* y *le+iél*, que se solucionaron con la presencia de *-y-*, en los demás casos el hiato se mantiene inalterado.

En contraste con la temprana resolución de los hiatos para las formas fuertes con *yod* de la clase *la---erl*, que desde sus primeras apariciones resuelven *láol* y *láal*, *laál* mediante la inserción de *-y-*, *+cayo*, *+trayo*, *+caya*, *+traya-*, las secuencias bisilábicas *léo*, *éa*, *eál* —generalmente admitidas por la fonética castellana— se mantienen sin modificación fonética alguna¹⁸. Este comportamiento difiere del constatado para *ser* y *ver*, para los que la frecuente asociación entre secuencias con *-y-* —tipo *cayo-trayo*— y formas con *yod* origina una alternancia *veya-vea*, *seya-sea* en el XIV:

Con respecto a *lĕgo* y *crĕdō*, cuyo comportamiento se asimila analógicamente a los verbos *ldj/* y *lgj/*, presentan un tratamiento diferente a *cado*, *traho*. Las formas fuertes con *yod* derivativa del presente —primera persona del presente de indicativo y todo el subjuntivo— tienen generalizadas las soluciones fonéticas *léol*, *léa-eál* —*creo*, *leo*; *lea*, *leamos*, *crea*, *creamos*—:

creo, (A. GE, cap. CDLXIX, p. 72.II. lín.46; cap. DCXXX, p.181.II.26).

creo, (JM. LUC. ej.6, p. 77, lín.9; AMOR, p. 251, 575d); *leo*, (AMOR, Prelimin, p. 81, 16b).

creo, (SLA, p. 68, 94; GEN, p. 11, lín. 12; CORB, I, cap. VII, p. 59; GAULA, I, cap.III, p. 33.II.37; cap. XIV, p. 127.II., lín. 407).

¹⁷ Para los registros concretos, vid. J. Roudil, *op. cit.*, p. 248 (*creer*) y 293 (*leer*); H. Schede, *op. cit.*, pp. 275-277 (*creer*) y 468-469 (*leer*), J. M. Santoyo, *op. cit.*, p. 770 (*leer*).

¹⁸ El comportamiento de estas secuencias vocálicas en la flexión nominal no es otro; así, el hiato *léal* se mantiene de forma persistente —*polea*, *arcea*—, mientras que *léol* favorece la conservación de la consonante intervocálica —*feo*, *hedo*— y la secuencia *léal* se resuelve en ocasiones por sinéresis.

- creo*, (V. MER, I, p. 72, lín. 2; p. 96, lín.5; DIANA, II, p. 129); *leo*, (V. MER, L.I, p. 75, lín. 18); *lean*, (LAZ. Pról, p. 88).
- creo*, (Q. PB. 164, p. 277, lín. 11).
- crea*, (A. GE, cap. CDLXIX, p. 75.II. lín.1); *creades*, (A. GE, cap. CDLXXI, p. 78.I. lín.19).
- creas*, (AMOR, p. 119, 128a); *creades*, (JM. LUC, ej.3, p. 58, lín.141 / P: *creays*; JM. LUC, ej.44, p. 360, lín. 149; JM. LUC, ej.45, p. 371, lín. 123; AMOR, Prelim, p. 129,165d); *lea*,(AMOR, Prelim, p. 83, 22a).
- creas*, (CA, p. 107, 126; CORB, III, cap. XIII, p. 175); *creáys*, (GAULA, I, cap. XXXI, p. 256.II., lín. 471)¹⁹.
- creas*, (DIANA, II, p. 128); *creáis*, (V.LEN, p.125); *crean*, (V.LEN, p.131).
- crea*, (OBREG, I, D4, p. 116); *creáis*, (Q. BUS, cap. VIII, p. 99, lín. 2); *crease*, (Q. BUS, cap. 17, p. 190, lín. 3); *lean*, (OBREG, D7, p. 155).

El hiato /eí/ tampoco plantea ningún problema evolutivo, puesto que se mantiene sistemáticamente inalterado en todas sus manifestaciones de estos siglos²⁰:

- (*sere*) *creyda*, (A. GE, cap. CDXXX, p. 43.II, lín.1).
- leydo*, (GEN, p. 145, lín. 6); *leyda*, (CORB, MP, cap. II, p. 271).
- creýda*, (CORB, I, cap.XV, p. 73); *creýdo*, (GAULA, I, cap.VII, p. 64.II.87)
- leido*, (V. MER, p. I, lín. 5).
- (*has*) *leido*, (QUIJ, I, cap. X, p. 106); (*he*) *creído*, (OBREG, D4, p. 117).
- crey*, (A. GE, cap. CDLXIX, p. 73.I, lín.16); *creyren*, (A. GE, L. 12, cap. 4, p. 325. II. 49); *ley*, (A. CAL, A, p. 16. 286).
- ley*, (GEN, p53, lín6); *crey*, (AMOR, Cor, 928c); *creíste*, (JM. EST, I, cap40, p. 68).
- leí*, (GEN, p. 44, lín. 2); *leymos*, (GAULA, I, pról, p. 8, lín49); *creí*, (CA, p. 107); *creíste*, (CA, p. 138); *creyste*, (Virgin.,cap.VI, p.140, lín. 7,13).
- creí*, (V. DIA, p. 188; LAZT, trat. 5, p. 165; DIANA, L.I, p. 52, lín. 4); *leí*, (V. MER, II, p. 206, lín. 14); *leíste*, (V. MER, p. 39.27; p. 126.23).
- leí*, (Q. BUS, cap. X, p. 112, lín. 8; QUIJ, II, cap. XXXVII, p. 412).
- creí*, (OBREG, III, D.14, p. 213.897; Q. BUS, cap. V, p. 61, lín. 18).

Por lo que se refiere al gerundio, tercera persona del plural del perfecto y tiempos afines también conocen evoluciones bastante tempranas, habida cuenta de la imposición de los alomorfos desinenciales analógicos *+iendo*, *+ieron*, *+iera*, *+iesse*, *+iero*. Desde sus primeras apariciones, estas secuencias se solucionan normalmente con la consonantización del primer elemento del diptongo *leie* > *eyel* —*creyendo*, *leyendo*, *creyeron*, *leyeron*; *creyera*, *leyera*; *creyesse*, *leyesse*—, formas que se adaptaban perfectamente a las secuencias trisilábicas de todo su paradigma:

¹⁹ Tampoco las segundas personas del presente de subjuntivo de *crear* y *leer* tuvieron grandes problemas de adaptación fonética, por lo que desde el siglo XV tienen generalizadas las soluciones *creas-creáys*.

²⁰ Sin embargo, las formas nominales transforman en ocasiones estas secuencias *leí* en *léil*, mediante un desplazamiento del acento.

- creyendo*, (JM. LUC, ej.5, p. 73, lín. 75; ej.XXII, p. 170, lín. 112); *leyendo*, (JM. LUC, Pról, p. 28, lín.52).
- creyendo*, (CA, p. 114; GAULA. I, cap.XIII, p. 109.II.100); *leyendo*, (CORB, 143).
- creyendo*, (V.LEN, p. 120); *leyendo*, (V. MER, I, p. 127, lín. 14).
- creyendo*, (Q. BUS, cap. 4, p. 51, lín.15); *leyendo*, (Q. BUS, Al lector, p. 10, lín. 3); *creyendo*, (QUIJ, II, cap. XXXVI, p. 403).
- leyere*, (A. CAL, B, Int. p. 4. 59); *leyessemos*, (A. GE, p. 287. I. 17); *creyeron*, (A. GE, L. 18, pról, p. 517. I. 28); *creyera*, (A. SET, E, p. 166. 23); *creyessen*, (A. GE, L. 14, cap. 4, p. 387. II. 53); *creyeres*, (A. CAL, B, p. 360. 6041).
- creyeron*, (JM. LUC, S, ej27, p. 166; JM. EST, I, cap. 30, p. 53); *creyesen*, (JM. EST, I, cap3, p. 18); *creyeren*, (JM. EST, II, cap7, pp. 229, 230).
- leyese*, año 1396, (D. PID, 361); *leyere*, (JM. CR.ABREV, Pról, p. 577, lín. 135); *leyeren*, (JM. LUC, S, prólI, p. 48); *leyeren*, (JM Pról. general, p. 33, lín.73).
- leyese*, (GEN, p. 44, lín16); *leyessen*, (CAR; GEN, p210, nota); *leyere*, (CORB, I, cap37, p. 119); (GEN, p4, lín23).
- creyeron*, (GEN, p. 112, lín. 13; BF, XXVIII, p.99.224); *creyesse*, (GAULA, I, cap. 14, p. 128, lín. 418); *creyésedes*, (GAULA, II, cap. 64, p. 575, lín. 499).
- leyese*, (LOZ, III, Mam. 53, p. 228); *leyesen*, (VST, cap. 1, p. 119); *leyere*, (LOZ, I, Int. p. 67; DIANA, I, p. 19, lín. 7); *leyeres*, (CORB, I, cap17, p. 79).
- creyeron*, (C. COR, IV, cap. I, p. 163); *creyera*, (V. ROM, p. 117, lín. 14); *creyeras*, (V. MER, p. 100.2); *creyeran*, (VST, cap. 21, p. 277); *creyesse*, (DIANA, I, p. 15); *creyesen*, (C. COR, I, cap. I, p. 23).
- (los) *leyentes*, (V. MER, II, p. 198, lín. 9).
- leyera*, (QUIJ, I, cap. XXXII, p. 352); *leyese*, (Q. BUS, cap. VII, p. 91, lín. 3); *leyeren*, (QUIJ, I, cap. XLVI, p. 518); *creyó*, (QUIJ, I, cap. V, p. 64); *creyeron*, (Q. BUS, cap. XVIII, p. 197, lín. 9); *creyera*, (Q. BUS, cap. IV, p. 52, lín. 11); *creyese*, (QUIJ, I, cap. XXIV, p. 252).
- leheredes*, (R. PAL, E, 257a).

El comportamiento vocálico del imperfecto no difiere sustancialmente del constatado para los verbos /a---er/; la sustitución de los alomorfos desinenciales análogos +ié característicos del XIII —*creye*, *leye*— por los modernos /ía/ en el XIV origina una alternancia *creya-creye-creía*; *leya-leye-leía*. A partir del siglo XV, las formas modernas *caía*, *leía* comienzan a ganar terreno a las anticuadas *-eya*, *-eye*, aunque no logran imponerse hasta el siglo XVI:

- leyen*, (A. GE, cap. CCCXCIV, p. 2.I.1); *creyen*, (A. GE, cap. DLXXXIII, p.147.I.4)
- creya*, (JM. LUC, ej. 27, p. 224, lín. 182; JM. LUC, ej.42, p. 332, lín.58).
- creyen*, (AMOR, Prelimin, p. 97, 60c).
- leía*, (AMOR, p. 261, 612a); *creían*, (AMOR, p. 365, 935c).
- creía*, (CA, p. 97; 104,105, 122, 134, 156); *leía*, (CA, p. 112).
- creya*, (GEN, p. 136, lín. 4; GAULA, I, cap.I, p. 23.II.lín.405); *creyan*, (GEN, p. 142, lín. 22); *leya*, (GEN, p. 118, lín. 8; p. 120, lín.4).

creías, (V. MER, I, p. 99, lín.5,8); *creía*, (V. MER, I, p. 146, lín. 7; DIANA, I, p. 33); *creían*, (LAZ, p. 98).
leías, (V. MER, I, p. 63, lín. 20; p. 127, lín. 3); *leían*, (V. MER, II, p. 197, lín. 31);
leía, (QUIJ, II, cap. XXX, p. 820); *leían*, (QUIJ, II, cap. LXII, p. 1057).
creía, (QUIJ, II, cap. LX, p. 1037; cap. LIV, p. 982).

La primera y segunda personas del plural del perfecto debieron conocer una evolución similar; la sustitución desde el siglo XIV de las variantes analógicas *+iemos*, *+iestes* supuso la eliminación de *leyemos*, *creyemos*, que fueron reemplazadas por las modernas *leimos*, *leistes*, *creímos*, *creistes*:

leymos, (A. GE, cap. CDLXXXVII, p. 92.I.lín.44).
leistes, (C. COR, III, cap. III, p. 105); *leisteslos*, (C. COR, III, cap. IV, p. 124).
creímoslo, (Q. BUS, cap. X, p. 126, lín. 4).

En contraste con la estabilidad radical que manifestaban las formas de perfecto con *léi*, la tercera persona del singular del perfecto presenta algunas vacilaciones durante los siglos XIV y XV; así, junto a la forma dominante *creyó*, *leyó* se documentan las originarias *creó*, *leó*, que probablemente sean analógicas con sus presentes. Desde el siglo XVI, los textos eliminan estas variantes:

creyólo, (JM. EST, II, cap8, p235); *creo*, (JM. LUC, ej.26, p. 210, lín.43 / P, M, H: *creyó*; JM. LUC, ej.27, p. 227, lín.291 / M, H, G, A: *creyó*).
leó, (GAULA, II, cap. 44, p. 364, lín. 254).
creyó, (CORB, II, cap9, p. 158); (GAULA, I, cap6, p. 59, lín. 164);
leyó, (DIANA, II, p. 126, lín. 29); *creyó*, (LAZT, trat2, pp. 120, 122).
leyó, (QUIJ, I, cap. XXXI, p. 338).

El desarrollo de las secuencias heterosilábicas */ee/* es más complejo; aunque la documentación del siglo XIII preserva sistemáticamente inalteradas tales formas en todas las circunstancias fonéticas, ya sea *léel* —*crees*, *cree*, *creen*—, *leél* —*creer*, *creet*, *leer*— o */eel* —*creeredes*, *creerien*—:

leer, (A. GE, cap. CCCXCVI, p. 5.I.lín.11; A. GE, cap. CDLXXXVI, p. 91.II.lín.39).
lees, (A. GE, cap. DXXXIV, p. 119.II.lín. 44).
creer, (A. GE, cap. CDI, p. 8.II. lín.43; cap. CDIII, p. 11.I, lín.41; A. GE, cap. CDX, p. 20.I, lín.24; AG, cap.DXVII, p.111.II.4; cap. DXXIX, p. 118.I.1; cap. DCXIV, p.167.II.2).
creed, (A. GE, cap. CDLXIX, p. 72.II. lín.35).

el XIV incorpora algunas vacilaciones, no sólo por vía de la crisis vocálica —documentada fundamentalmente para *creer* -*cree*, *creemos*, *creedes* (*credes*), *creen* (*cren*), *creer* (*crer*), *creed* (*cred*) / *lee*, *leemos*, *leed*—, sino también mediante el paso *léel* > *leil* para la segunda persona del singular del imperativo²¹ —*crey*— o con la

²¹ Para el desarrollo y evolución de estas formas *crey*, *vey*, *sey*..., vid. A. Alonso González, "Si no lo *veyn*, no lo *creyn*", en *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua*, I, 1996, pp. 21-31, quien ve en ellas un desarrollo regular de la secuencia *lee* > *eyl* por semivocalización de la

persistente presencia de *-d-* intervocálica —*creder*—²². La necesidad de mantener diferenciadas la segunda persona del singular y del plural se resuelve en este siglo con una alternancia *creedes-credes*²³ para el plural y con el mantenimiento de las formas originarias para el singular —*crees*—:

creer, (JM. LUC, M, ej.7, p. 82, lín.39; JM. LUC, ej.27, p. 226, lín.271 = M, P; AMOR, p. 203, 419a= G; AMOR, p. 333, 859d; AMOR, p. 443, 1131c / G: *crer*; T: *creer*).

crer, (JM. LUC, ej.3, p. 59, lín.160; JM. LUC, III, p. 455, lín.40; AMOR, p. 121, 141a).

crey (Imperativo), (AMOR, p. 141, lín.214b; p. 169, 309d).

cred, (JM. LUC, ej. 2, p. 45, lín.26; JM. LUC, ej.10, p. 95, lín.45; JM. LUC, ej.12, p. 110, lín.70; JM. LUC, ej.27, p. 227, lín.308; JM. LUC, ej.45, p. 369, lín.41; ej.50, p. 413, lín. 19; ej.50, p. 421, lín. 301 / G, A: *creed*; *cret*, (AMOR, S, p. 275, 663c).

creed, (JM. LUC, M, p. 59, lín.160; ej. XXVI, p. 209, lín.12 = M, P; JM. LUC, ej.38, p. 310, lín.36); *creet*, (JM. LUC, ej. 50, p. 414, lín. 26; JM. LUC, V, p. 484, lín. 440); *creet*, (AMOR, p. 275, 663c; AMOR, p. 315, 802a).

cree, (JM. LUC, V, p. 469, lín. 53, 54; AMOR, p. 191, 378c; p. 195, 389c; p. 197, 398a); *creen*, (JM. LUC, V, p. 470, lín. 77, 79; p. 473, lín. 126= G); (JM. LUC, III, p. 457, lín.89; AMOR, p. 199, 403d).

creençia, (JM. LUC, ej. 26, p. 210, lín.43).

creedes, (AMOR, p. 279, 675b); *credes*, (JM. LUC, ej.45, p. 371, lín. 116).

leer, (JM. LUC, Pról, p.28, lín.32, 53; JM. LUC, ej.XI, p. 99, lín.61).

ler, (JM. EST, I, cap. LXVII, p. 325, lín. 70).

le/ final del hiato, que es paralela a la constatada en formas con *le(g)e > ley*; *re(g)e > rey*; *gre(g)e > grey*. Estas variantes que encuentran apoyo en el diptongo originado en las desinencias de segunda persona del plural —*edes > eis*— comenzarían —en opinión de esta autora— en la tercera persona del singular del presente de indicativo y en la segunda del singular del imperativo, desde donde se extenderían analógicamente a la segunda persona del singular y tercera del plural del presente de indicativo. La desaparición de estos alomorfos coincidiría con la imposición de las desinencias modernas de segunda persona *-eis*, al convertirse el diptongo en marca desinencial de estas formas. Aunque no parece cuestionable la existencia de estas soluciones en nuestra lengua, la documentación revela una extensión bastante limitada más allá de los imperativos *le---er/*, como prueba la ausencia de las variantes *cay*, *tray* en nuestros textos.

²² Las documentaciones recogidas por J. Roudil para la *Primera Crónica General* confirman la existencia de los imperativos *crey*, *ley* en el XIII y una ligera tendencia a fundir *leel* para algunas formas verbales de *creer* —*creencia*, *crendo*—. Para los registros concretos, vid. J. Roudil, *op. cit.*, p. 248 (*creer*) y 293 (*leer*); el repertorio de H. Schede confirma la preferencia de *creer* por los desarrollos contractos en el siglo XIV y una alternancia *crey-creye*; *ley-leye* para los imperativos singulares; para las formas concretas, vid. H. Schede, *op. cit.*, pp. 275-277 (*creer*) y 468-469 (*leer*).

²³ Si la resolución del hiato *lâe(d)es*, *eâ(d)es/* fue relativamente sencilla, la coexistencia de dos vocales idénticas para estos verbos *-cre(d)es*, *cre(d)edes* plantea mayores problemas de adaptación, que en este caso se ven incrementadas por la oscilación de estos dos verbos entre los dos patrones *le---er/*. Esta circunstancia origina una alternancia *crees*, *creedes-credes* para la segunda persona del singular y del plural, respectivamente.

leeran, (JM. LUC,V, p. 472, lín. 111).

leen, (AMOR, p. 525, 1390b).

Con el siglo XV, *leer* y *creer* retoman las formas largas en todas sus manifestaciones con *lee/*; únicamente, los textos exhiben algunas vacilaciones para sus imperativos, que oscilan entre las antiguas *ley-crey* y los desarrollos heterosilábicos *lee-cree*. Este comportamiento se vincula claramente a la alternancia *creéys-creés-* constatada para la segunda persona del plural del presente, que sustituye a la más antigua *creedes-credes*:

crey, (CORB, II, cap.II, p. 132).

creéle, (CORB, III, cap. VII, p. 189); *creeme*, (CEL, a1, p. 53, lín. 28).

léelo, (CORB, MP, cap. I, p. 230)

creer, (CA, p. 110, 124, 131, 151; SLA, p. 68; GEN, p. 174, lín.1; CORB, I, cap. XXIV, p. 94; CORB, II, cap. V, p. 144; VAR, tít.III, p. 31, lín. 12; GAULA, I, Pról, p. 8, lín.2; cap.XXIX, p. 243.I.195).

cree, (CA, p. 95; 100; GEN, p. 168, lín. 15; CARTAS, p. 213, lín. 30); *creen*, (CA, p. 162; GEN, p. 5, lín. 15; CORB, III, cap. VII, p. 189); *creemos*, (CORB, MP, cap.I, p. 224).

crees, (2ª singular) (GAULA, I, cap.XIII, p. 119.I.808; CEL, a.7, p. 142, lín. 27); *creéys*, (2ª p.plural) (GAULA, I, cap.I, p. 20.I.lín.185; cap.II, p. 30.I.363); *creés* (2ª p.plural), (CORB, II, cap.VI, p. 147).

creed, (GAULA, I, cap. IV, 39. I.24; cap. XXIX, p. 243. II. lín. 238.); *creed*, (GEN, p. 192, lín. 22; CORB, II, cap. III, p. 142).

leer, (CA, p. 108; 113; GEN, p. 203, lín. 10; CORB, cap.XVII, p. 77; VAR, tít.XXIV, p. 135, lín. 7; GAULA, I, Pról, p. 9, lín.93).

lee, (GEN, p. 93, lín. 18; MAR.GEN, p. 157, lín. 9); *lee*, (CARTAS, p. 214, lín. 8; CORB, I, cap. II, p. 50); *leemos*, (CORB, I, cap. I, p. 47; VAR, p. 6, lín. 6; VAR, Apéndice, p. 149. lín. 12).

La temprana estabilización de las soluciones bisilábicas para el futuro es sorprendente, habida cuenta de las vacilaciones constatadas en aquellos casos en que no se verificó una fusión vocálica temprana —*cadra-caera*—:

creeré, (GAULA, I, cap. XXXIII, p. 265.II.260); *creerás*, (CA, p. 103); *creerá*, (CA, p. 165); *creería*, (CA, p. 110; GEN, p. 25, lín. 4; GAULA, I, cap. XIII, p. 120. I.877); *creeríades*,(GAULA, I, cap.XXXVI, p. 228.II.83); *creerían*, (CA, p. 96); *creeré*, (GAULA, I, cap.I, p. 15. II.303)

leerá, (CORB, II, cap. IX, p. 165); *leerás*, (CORB, III, cap. VI, p. 186)

Todas estas alternancias se resuelven en el siglo XVI, cuando la segunda persona del presente fija las variantes *creéis*, *leéis* y sus imperativos eliminan las formas *ley*, *crey*, que son definitivamente sustituidas por las modernas *lee*, *cree*:

creer, (V. MER, L.I, p. 6, lín. 29; V. MER, II, p. 208, lín. 1; DIANA, I, p. 40; DIANA, VI, p. 272; V.LEN, p. 121); *creerme*, (DIANA, I, p. 19).

creer, (QUIJ, I, cap. IX, p. 99); (Q. BUS, cap.3, p. 39, lín. 13; Q.OBREG, D5, p. 137; D6, p. 146; Q. PE, 47, p. 95, lín. 6).

creerías, (V. MER, L.I, p. 10, lín. 25); *creerás*, (V. MER, I, p. 122, lín. 25).
creerá, (Q. BUS, cap. 3, p. 40, lín. 23; cap.20, p. 215, lín. 26).

cree, (V. MER, L.I, p. 31, lín.27); *creemos*, (V. MER, I, p. 77, lín.2; p. 80, lín.2);
creéis, (DIANA, I, p. 44); *creéis*, (V.LEN, p. 143).
cree, (Q. BUS, p. 66, lín. 9)

creéme, (V. MER, I, p. 38, lín. 21; p. 150, lín. 9; DIANA, II, p. 92).
creedme, (DIANA, I, p. 48); *creed*, (DIANA, III, p. 161).

leéis, (V.LEN, p. 177); *lee*, (V.LEN, p. 181); *leemos*, (V.LEN, p. 239).

leer, (V. MER, I, p. 75, lín.9; p. 155, lín. 8; V. MER, II, p. 190, lín. 25; p. 215, lín. 24;
DIANA, II, p. 107; V. DÍA, p. 196); *leella*, (DIANA, II, p. 113)

leer, (Q. BUS, Al lector, p. 9, lín. 3; Q. BUS, cap.1, p. 21, lín. 19; OBREG, I, Pról, p. 80, 81); *leer*, (QUIJ, I, cap. VI, p. 75).

2.1.2. Verbos *ver*, *ser*, *prever*, *proveer* y *poseer*²⁴

La presencia de *yod* derivativa en sus formas originarias no justifica el tratamiento peculiar que conocen los presentes de *vīdeo* y *sēdeo* en relación a *lēgō* y *crēdō*. La irregularidad paradigmática de ambos verbos fue un factor decisivo en la configuración de sus paradigmas, cuya estabilización parece lograrse en el siglo XVI para *sēdeo*, en tanto que el aislamiento formal de *vīdeo* explica su tardía fijación formal.

Una aproximación general a la situación de estos verbos en el siglo XIII nos confirma la coexistencia de formas derivadas de *sum-sēdeo* para algunos de sus tiempos —presente de indicativo, presente de subjuntivo e imperfecto, así como para sus perfectos, que oscilan entre las formas irregulares *fui* y *sovo-sei* como sucesores de aquéllas—. Por su parte, *vīdeo* tenía un paradigma de perfecto caracterizado por una alternancia entre las formas fuertes originarias *vido-vio* y las debilitadas *veyeron*, *veyera*, *veído*, todas ellas claramente conformadas al patrón débil /e---er/.

La fuerte resistencia debilitadora del perfecto *vido*, la irregularidad paradigmática de ambos verbos y la progresiva implantación de formas derivadas de *sum* para el presente e imperfecto *sēdeo* desencadenaron desde el siglo XIII un complejo proceso de fijación paradigmática, claramente encaminado al triunfo de las formas monosilábicas, que además estaban favorecidas por el comportamiento de sus formaciones de perfecto. Como consecuencia de todo esto, el paradigma de estos dos verbos inicia desde el siglo XIII una larga etapa de vacilaciones, que se refleja en una alternancia formal entre los patrones /a---er, e---er/ —formas *seyendo*, *veyendo*, *seía*, *veía*, *seído*—

²⁴ Las formas manejadas para estos verbos se encuentran en J. M. Santoyo, *op. cit.*, pp. 794-800 (*veer*), J. Roudil, *op. cit.*, pp. 348, 350-351, 353-354 (*ver*) y pp. 334-336 (*ser*) e H. Schede, *op. cit.*, pp. 730 y 744-752 (*ver*) y 630-631; 636-679 (*ser*; *poseyr*, *poseyir*).

veído, veyeron, veyera— y el nuevo modelo paradigmático monosilábico. La tardía incorporación de *proveer* y *poseer* facilitó su adaptación inmediata al paradigma debilitado /e---er/, en tanto que la necesidad de evitar homofonías entre *proveer* y *prever* pudo condicionar el desarrollo monosilábico de este último²⁵.

En contraste con el desarrollo analógico de las formas fuertes de presente con *yod* derivativa *trayo, cayo, traya, caya*, el verbo *ver* tiene prácticamente generalizadas las variantes *veo, vea, veas*...; por su parte, *ser* exhibe desde sus primeras apariciones romances una alternancia *seo-so* para el indicativo y *sea (sia)* para el presente subjuntivo:

veo, (A. GE, Jueces, cap. CDXXX, p.41.II.19; A. GE, Jueces, cap. CDXXX, p.43.II.13; A. GE, Jueces, cap. CDLVII, p.62.II.25; A. GE, Jueces, cap. CDLXXVII, p.86.II.17; A. GE, Jueces, cap. DLII, p.130.II.2).

vea, (A. GE, Jueces, cap. CDLXXVII, p.87.I.5); *veamos*, (A. GE, Jueces, cap. CDXCIII, p.95.II.10).

sea, (A. GE, Jueces, cap. DCXIII, p.166.II.28); *seamos*, (A. GE, Jueces, cap. CDLXIX, p.74.I.15); *seades*, (A. GE, Jueces, cap. DCXLVII, p.197.II.44).

El comportamiento del hiato /eel/ es peculiar, no sólo por cuanto difiere del desarrollo constatado para *creo* y *leo*, sino además porque presenta discrepancias importantes para *sēdeo* y *vīdeo* y para las diferentes formaciones temporales. En términos generales, los textos de este siglo confirman una tendencia más acusada a la crasis vocálica para *ver* que para *ser*, para el futuro y condicional, para los que la contigüidad de dos vocales átonas idénticas favoreció un desarrollo temprano; asimismo, el imperativo plural presenta una alternancia equilibrada /ee-el/ para ambos verbos²⁶:

sera, (A. GE, Jueces, cap. CCCXCVI, p.4.II.50; cap. CDXCIII, p.95.II.10); *seredes*, (A. GE, Jueces, cap. CDLI, p.57.II.8).

series, (A. GE, Jueces, cap. CDXV, p.25.II.43).

veras, (A. GE, Jueces, cap. DIX, p.107.I.45); *veremos*, (A. GE, Jueces, cap. DCXXVI, p.176.I.3).

sed, (A. GE, Jueces, cap. DII, p.103.I.5).

ved, (A. GE, Jueces, cap. CDXCIII, p.95.II.10).

Por su parte, la segunda persona del singular del imperativo ofrece regularmente las soluciones *vey*, *sey*:

²⁵ En todo caso, la divergencia evolutiva entre *ver* y *proveer*, *ser* y *poseer* es un caso más entre otros muchos atestiguados; la desvinculación semántica y, por tanto, formal entre verbos simples y derivados es una constante en el desarrollo de la flexión verbal y obedece a las tendencias variadas que rigen la evolución morfológica en cada época. El comportamiento radical de los compuestos *-meter* o *-querer*, que no sólo oscilan entre su adscripción a las clases *-er -ir*, sino además en cuanto a la regularidad paradigmática de sus formaciones de perfecto —*quiso / adquirió*— avalan una tendencia evolutiva constatada desde el propio latín.

²⁶ Aunque sólo disponemos de formas sincopadas para este tiempo, la ejemplificación de J. Roudil corrobora una alternancia equilibrada para ambos verbos —7 *seet-7 set*; 3 *veet-2 vet*—.

vey, (A. GE, Jueces, cap. DCXXXII, p.184.II.36) / *ve* (Imperativo de *ir*), (A. GE, Jueces, cap. DCXLVIII, p.200.I.12).

El proceso de adaptación del infinitivo y formas de presente al nuevo patrón contrato es mucho más lento. La documentación correspondiente al siglo XIII confirma una alternancia más equilibrada para *ver*, en tanto que *ser* opta preferentemente por las variantes *seer*²⁷:

seer, (A. GE, Jueces, cap. CCCXCV, p.3.II.41, 44; cap. CDII, p.11.I.3; cap. CDXV, p.24.II.27; cap. CDLXXXVI, p.91.II.10; cap. DVIII, p.107.I.2).

ser, (A. GE, Jueces, cap. CCCXCVI, p.4.II.18; cap. CDXXX, p.41.I.40; cap. CDLXXII, p.79.I.24; cap. DXXXIV, p.120.I.2).

veer, (A. GE, Jueces, cap. CDII, p.9.II.1; cap. CDXXIXV, p.40.II.2, 4; cap. CDXXXII, p.44.I.28, 30; cap. CDLV, p.61.II.19; cap. CDXCVIII, p.99.II.7; cap. DCI, p.157.II.38).

ver, (A. GE, Jueces, cap. CDXCVIII, p.99.II.3); *veros*, A. GE, Jueces, cap. DLXI, p.134.II.43).

Las formas de presente tienen un comportamiento vocálico variado; la tercera persona del singular y del plural y la primera del plural conservan los alomorfos bisilábicos originarios, con pérdida sismática de *-d*, frente a la coexistencia de *vees-ves*, *veedes-vedes* para la segunda persona del singular y del plural. El desarrollo particular de las segundas personas se vincula al proceso experimentado por las desinencias plurales *-edes* > *ees* (> *es*, *eis*), cuyas variaciones estaban asociadas a procesos de distinción morfológica de las correspondientes singulares. De ahí, que una vez que *veedes* se contrajo en *vedes* —la evolución normal en *vees* hubiera originado confusiones con la forma singular—, la lengua intenta salvaguardar la distinción frente a la segunda —*vees*— mediante una contracción de sus vocales. Aunque carecemos de registros para los presentes *sēdeo* en este siglo, las documentaciones de J. Roudil e H. Schede corroboran la presencia de las variantes *sees*, *seen* al lado de las más frecuentes *eres*, *son*:

vedes, (A. GE, Jueces, cap. CDXIV, p.24.II.4; cap. CDXCVI, p.97, lín.15) / *veedes*, (A. GE, Jueces, cap. DCXLVIII, p.199.II.2).

vees, (A. GE, Jueces, cap. CDXV, p.25.I.10; cap. CDLXIX, p.74.I.7; cap. DXI, p.108.I.20).

vee, (A. GE, Jueces, cap. CDLXIX, p.77.I.8); *veemos*, (A. GE, Jueces, cap. DXCV, p.154.II.12); *veen*, A. GE, Jueces, cap. CDXVII, p.28.II.34; cap. CDLXXVII, p.84.II.5; cap. CDXCVIII, p.99.II.36).

Los demás tiempos comienzan a adaptarse al nuevo patrón contrato; junto a los imperfectos *veye*, *seye* (*seya-seia*), perfectamente amoldados a los antiguos *veer* y *seer*, los textos de este siglo incorporan en un 25% de sus apariciones las formas *via*,

²⁷ De hecho, el repertorio de H. Schede confirma un dominio absoluto de *seer-seder* en el XIII y la aparición esporádica de las formas sincopadas en el XIV.

*vian*²⁸, que no sólo se adecuaban mejor al nuevo paradigma contracto *ver*, sino también a sus perfectos monosilábicos:

seye, (A. GE, Jueces, cap. CCCXCV, p.3.II. 44); *seyen*, (A. GE, Jueces, cap. CDVIII, p.16.II. 3 cap. CDXXXI, p.44.I.43); *seyedes*, A. GE, Jueces, cap. CDLXXVII, p.84.I.1); *seyen*, A. GE, Jueces, cap. CDLXXXV, p.91, lín.9) / *seya*, (A. GE, Jueces, cap. CDVIII, p.16.II. 26).

veya, (A. GE, Jueces, cap. CDXXIV, p.35. II. 13); *veyan*, (A. GE, Jueces, cap. CCCXCVIII, p.7.I. 35) / *veye*, (A. GE, Jueces, cap. CDXIII, p.23, lín. 45; cap. CDXXXII, p.44. II. 28); *veyese*, (A. GE, Jueces, cap. CDIII, p.11.II. 38); *veyen*, (A. GE, Jueces, cap. CDXLVI, p.53.II. 18; cap. CDLXXI, p.78.I. 12).

También el participio de estos verbos opta por las formas regularizadas +*veido*, +*seido*, que coexisten con la forma originaria fuerte *visto*. El comportamiento vocálico del gerundio es peculiar; junto a las formas dominantes *veyendo* y *seyendo*, se documentan *seiendo*, *sendo*, con desarrollos análogos a todos los verbos /a---er/; e---er/:

seyendo, (A. GE, Jueces, cap. CDV, p.14.II. 1; cap. CDXXX, p.42.II. 6; cap. CDXLIX, p.55.I. 46; cap. CDLXXIII, p.79.I. 31).

veyendo, (A. GE, Jueces, cap. CDXLIII, p.52.I. 14; *veyéndose*, (A. GE, Jueces, cap. CDLXXXIV, p.90, lín. 22).

(*aya*) *seído*, (A. GE, Jueces, cap. DXL, p.124.II. 24); (*oviese*) *seydo*, (A. GE, Jueces, cap. DXCI, p.152.I. 11).

La presencia de /ī/ larga como vocal radical del perfecto *vīdeo-vīdī-* justifica un tratamiento particular para estas formas. Si la presencia de /i/ y de /ié/ para *cado*, *lego...* originaba el mantenimiento de las secuencias /aí/, /eí/ o la consonantización de [i]—*cayeron*, *leyeron*—, las diferentes circunstancias fonéticas de este verbo condicionan su tratamiento radical. Así, /ī/ radical podía hallarse en posición tónica ante /ī/ final —*vīdī-* o en posición átona ante /i/ —*vīdīstī-*, ante /+o/ final —para la tercera persona—, ante /ī/ —*vīdīmus*, *vīdīstis*— o ante el diptongo /ié/ para la tercera persona del plural del perfecto y tiempos afines. En todas estas circunstancias, el desarrollo esperado es /i/, ya por crasis vocálica —primera y segunda personas del singular—, ya por evolución fonética regular —ante /-o/ final analógica y ante /ié/ etimológico o analógico del plural del perfecto y tiempos afines²⁹—:

²⁸ En efecto, 30 de las 135 documentaciones registradas por J. Roudil para el imperfecto *ver* en la *Primera Crónica General* adoptan esta variante. En menor medida, la ejemplificación de H. Schede muestra una presencia minoritaria de estas soluciones en el siglo XIII.

²⁹ En efecto, aunque las secuencias vocálicas *-ī*, *-īstī*, *-ō*, *-īmus*, *-īstes*, *-ērunt* se solucionan normalmente por crasis, la evolución de estas formas se interfiere con la evolución de los formantes desinenciales de perfecto. Para el tratamiento de este perfecto entre los siglos X y XVII en los diferentes romances peninsulares, vid. M. Jesús López Bobo, *Morfología diacrónica del perfecto y tiempos afines: del latín clásico al español actual*, III.2.3.3.3, (pp. 325-338) e IV.2.3.3.3, (pp. 656-668), Oviedo, 1993 (tesis doctoral inédita).

vi, años 1255, 1268, (M. JUB, 85, 92; A. CAL, A, p. 78. 1165; A. GE, L. 12, cap. 2, p. 324. I. 8); *vy*, (A. CAL, B, p. 23. 430); *viste*, (A. PC, p. 188, 318. I. 36; A. CAL, A, p. 275. 4244); *vist*, (A. PC, p. 40, 59. I. 13).

vido, (A. CAL, A, p. 247. 3784; p. 363. 6081; A. GE, L. I, cap. 24, p. 19. I. 8); *vio*, años 1215, 1233, (D. PID, 165, 218); A. PC, p. 49, 66. II. 53; A. CAL, A, p. 112. 1684; A. GE, L. XII, cap. 4, p. 325. II. 39).

viemos, año 1270, (D. PID, 62); *vieron*, (A. PC, p. 16, 16. I. 7); *viera*, (A. CAL, A, p. 220. 3344; A. GE, L. 28, cap. 9, p. 749. I. 19); *vieras*, (A. CAL, B, p. 249. 4152); *vieran*, año 1200, (M. JUB, 60); *viesse*, (A. PC, p. 498, 817. I. 21); *viéssemos*, (A. SET, T, p. 250. 25); *viessedes*, (A. GE, L. 26, cap. 2, p. 708. II. 29); *viessen*, (A. SET, T, p. 256. 1); *viere*, (A. GE, L. 15, cap. 8, p. 422. II. 6); *vieres*, (A. CAL, B, p. 138. 2342); *viereamos*, (A. GE, L. 12, cap. 21, p. 340. II. 5); *viereades*, (A. GE, L. 16, cap. 9, p. 472. II. 17); *vierdes*, (A. CAL, B, p. 193. 3227); *vieren*, años 1225, 1230, 1237, 1244, 1269, 1270, 1274, 1283, 1285, 1289, 1290, Castilla Norte, (D. PID, 49, 51, 56, 57, 58, 61, 62, 63, 66, 67, 68, 69).

e, incluso también en el caso de los alomorfos *vimos*, *vistes*, *viron*, *vira*, *visse*, *vire*, documentados en textos procedentes de zona norteña:

vimos, (A. GE, L. II, cap. 9, p. 33. II. 23); *vistes*, (A. CAL, B, p. 116. 2000; A. CAL, A, p. 116. 1759; A. GE, L. 26, cap. 3, p. 709. I. 24); *viron*, año 1220, (D. PID, 212); (A. PC, p. 272, 490. II. 4); *visse*, (A. PC, p. 267, 483. II. 45); *vissen*, (A. PC, p. 315, 561. II. 45); *viren*, años 1259, 1284, (D. PID, 30, 34).

Excepcionalmente, algunos documentos conservadores de este siglo incorporan variantes con vocalismo +e, ya sea con -d- conservada —*vedie*—, con soluciones en /eye/ —*veye*— o ante /i/ desinencial —*veimos*—. Estas formas, hoy generalizadas en algunos romances peninsulares, podrían fácilmente reflejar la situación de este perfecto en castellano preliterario, en el que este verbo fluctúa entre su adscripción a la clase /e---er/ —*veyeron* = *creyeron*, *leyeron*—, el desarrollo fonético monosilábico por crasis —*vi*, *viste*, *vio*— y el mantenimiento de su forma originaria fuerte originaria *vido*³⁰:

vedíamos, año 1220, (D. PID, 24); *veyessen*, (A. GE, L. II, cap. 4, p. 30. I. 21). *veyron*, (A. PC, p. 256, 454. II. 38).

Con el siglo XIV, estos verbos experimentan un cambio radical importante, por cuanto las formas con crasis comienzan a ganar terreno a las originarias /eel/, si bien todavía su presencia se limita a obras y manuscritos muy innovadores; en todo caso, los textos confirman una clara tendencia de estos verbos a generalizar las variantes adaptadas a los patrones *ser* y *ver*.

³⁰ El perfecto *reír* también presenta una alternancia *reyeron*-*reiron*, *rieron*; *reyera*-*riera* en este siglo, aunque en este caso su pertenencia a -ir favoreció el triunfo de las formas disimiladas *reí*-*reímos*.

Frente al comportamiento que conocen las formas fuertes con *yod* de la clase /e---er/, que mantienen persistentemente los hiatos /éo, éa, eál/, la frecuente asociación de secuencias /aye, eye/ a formas con *yod* justifica la coexistencia de *veya-vea, seya-sea* en el XIV:

veo, (JM. LUC, ej.3, p. 55, lín. 20); *beo*, (JM. LUC, ej.4, p. 67, lín. 25); *veades*, (JM. LUC, ej.5, p. 72, lín. 34); *vea*, (AMOR, II, p. 137, 195d; AMOR, p. 283, 694c); *beades*, (JM. LUC, ej. 12, p. 111, lín. 87 / *veades*: H, G; ej. XIII, p. 120, lín. 44); *veades*, (AMOR, p. 615, 1725b); *bean*, (JM. Prólogo gen, p. 23, lín. 18).
veyo, (AMOR, Prelimin, p. 103, 81b; AMOR, p. 555, 1485a).

seo, (AMOR, Prelimin, p. 133, 180a).

sea, (JM. LUC, ej.2, p. 47, lín.105; ej.14, p. 120, lín. 54; AMOR, Prelim, p. 81, 11d, 15a); *seades*, (JM. LUC, ej. 1, p. 37, lín. 164); *sean*, (JM. LUC, Pról., p. 27, lín.22); *seas*, (AMOR, II, p. 155, 257a; p. 619, 1671f).

seya, (AMOR, Prelim, p. 113, 110c).

Junto a las soluciones dominantes en el siglo XIII (*seye, veye*), el imperfecto incorpora nuevas formas, algunas adaptadas al patrón /a, e---er/ —*seían, veían*—; por su parte, las variantes *vía, vías* van cobrando cierta estabilidad en los textos más innovadores de esta centuria:

veya, (JM. LUC, ej.1, p. 34, lín. 59; ej.3, p. 57, lín. 101; ej.32, p. 268, lín. 57 / H: *veya*; JM. LUC, ej.32, p. 268, lín. 72,73; JM. LUC, ej.45, p. 370, lín. 81).

beye, (JM. LUC, ej.27, p. 225, lín. 219 / *veya*: M); *veye*, (JM. LUC, ej.32, p. 268, lín. 86 / P, M, G: *veya*; H: *veia*); *veyedes*, (AMOR, p. 343, 883c).

veia, (JM. LUC, H, ej. 32, p. 268, lín. 86; AMOR, Prelimin, p. 113, 121a); *veialo*, (AMOR, II, p. 173, 321b; AMOR, p. 501, 1309b); *veialo*, (AMOR, p. 529, 1402d).

vía, (JM. LUC, G, ej.32, p. 268, lín. 57); *bía*, (JM. LUC, G, A, ej.45, p. 370, lín. 81).

seía, (AMOR, Prelim, p. 85, 27d).

seyé, (AMOR, II, p. 175, 323d); AMOR, p. 301, 756b).

Por lo demás, en contraste con la regularidad con que *cādō, trāhō, rādō, lēgō, crēdo* generalizan las variantes fonéticas *-aye, -eye* para sus gerundios y participios de presente —*cayendo, trayendo, leyendo, creyendo*—, la peculiaridad evolutiva de estos dos verbos impone un tratamiento radical vacilante, no sólo en relación a la presencia o ausencia de *-y-*, sino también en cuanto a su desarrollo vocálico, todavía no consumado en este siglo. Así, la alternancia *veyendo, seyendo-seendo, seiendo* del XIII comienza a resolverse en este período; los textos del XIV introducen las modernas *viendo, siendo* —formas ajustadas al modelos *ser, ver*—, que coexisten en clara desventaja con *veyendo* y *seyendo*. A estas soluciones, *video* añade *viyendo*³¹ y *veyndo*, aquélla con un vocalismo cerrado acorde con su perfecto y ésta como réplica del patrón disimilado *veí-* constatado para sus perfectos. La única documentación dispo-

³¹ Vid. *reír*, que por esta misma época ofrece una alternancia *riyendo-reyendo, reía-ría-reye-riye* para su gerundio e imperfecto.

nible para el participio muestra un desarrollo análogo a los demás verbos /e---er/ —*creyente, leyente*—, más tarde sustituido por el cultismo *vidente*:

- seyendo*, (JM. CR.ABREV, p. 536, lín. 39); (JM. LUC, ej. 3, p. 56, lín. 68 / A: *siendo*; JM. LUC, ej. 18, p. 140, lín. 33; JM. LUC, V, p. 469, lín. 59; JM. LUC, V, p. 481, lín. 330); *seyendo*, (AMOR, II, p. 239, 533b; AMOR, p. 353, 910a).
- siendo*, (JM. LUC, G, ej. IX, p. 90, lín. 81; JM. LUC, G, ej. 18, p. 140, lín. 33; JM. LUC, A, ej.20, p. 154, lín. 113; JM. LUC, A, ej.27, p. 224, lín. 193).
- beyendo*, (JM. LUC, ej.20, p. 154, lín. 116); *veyendo*, (JM. LUC, ej.26, p. 212, lín. 96 / H, A: *viendo*; JM. CR. ABREV, p. 569, lín. 580; JM. EST, I, cap. XXXIX, p.264, lín. 82; JM. LUC, ej.3, p. 59, lín. 177; AMOR, p. 581, 1564b).
- viendo*, (JM. LUC, H, A, ej.26, p. 212, lín. 96; M, ej.30, p. 258, lín. 49).
- biyendo*, (JM. EST, I, cap. XXXIX, p. 264, lín. 83).
- veyndo*, (AMOR, T, p. 581, 1564b).

En la misma línea, el participio de pretérito de estos verbos incorpora la forma *sido*, que todavía se halla en clara desventaja respecto de la variante regularizada *seido*:

- (*avia*) *seydo*, (JM. LUC, ej.17, p. 136, lín. 21 / A: *sido*; ej.50, p. 419, lín. 234).
- sido* (JM. LUC,A, ej.17, p. 136, lín. 21; JM. LUC, P, ej.50, p. 419, lín. 234).

Por lo que se refiere al desarrollo de las formas bisilábicas con /ee/, los textos del siglo XIV exhiben importantes vacilaciones, que aún se resuelven de forma variada. En relación al comportamiento de los diferentes tiempos, el futuro y el condicional optan sistemáticamente por las variantes cortas y el imperativo plural ofrece una alternancia equilibrada análoga a la del período anterior:

- sed*, (JM. LUC, ej.1, p. 37, lín. 165; JM. LUC. ej.12, p. 110, lín. 73; ej.38, p. 310, lín. 43); *set*, (JM. LUC, ej.5, p. 73, lín. 64; ej.42, p. 334, lín. 149= G, A; JM. LUC, M, ej.48, p. 398, lín. 115); *sed*, (AMOR, S, G, p. 345, 890c).
- seed*, (JM. LUC, ej.26, p. 213, lín. 131; ej.50, p. 415, lín. 79); *seet*, (JM. LUC, ej.48, p. 398, lín. 115); *seet*, (AMOR, p. 345, 890c; AMOR, p. 335, 869c).
- veed*, (JM. LUC, ej. 27, p. 221, lín. 86; ej. 33, p. 277, lín. 66).
- vet*, (JM. LUC, ej.13, p. 116, lín. 24; AMOR, II, p. 169, 307b); *ved*, (JM. LUC, G, A, ej.33, p. 277, lín. 66).
- sera*, (JM. LUC, Pról, p. 28, lín. 29, 49; JM.LUC, ej.15, p. 124, lín. 30); *seredes*, (JM. LUC, ej.15, p. 126, lín. 106 / A, G: *seredes*).
- seria*, (JM. LUC, ej.9, p. 90, lín. 79; p. 88, lín. 20); *seriades*, (JM. LUC, ej.3, p. 56, lín. 51); *serian*, (JM. LUC, ej.3, p. 56, lín. 74; p. 57, lín. 105).
- veremos*, (JM. LUC, ej.45, p. 371, lín. 101); *veredes*, (JM. LUC, ej.15, p. 126, lín. 111; ej.45, p. 371, lín. 115).

Las formas monosilábicas de infinitivo comienzan a ganar terreno a las originarias *seer*, *veer*, que todavía subsisten en porcentajes elevados, fundamentalmente para *seer*:

seer, (JM. LUC, ej.1, p. 33, lín. 24; p. 37, lín. 160 / *ser*: H, G, A, M, P; JM. LUC, ej.12, p. 110, lín.71; JM. LUC, ej.25, p. 193, lín. 92,93; JM. LUC, III, ej.29, p. 252, lín. 9; JM. LUC, II, p. 446, lín. 96; JM. LUC, V, p. 468, lín. 26); *seer*, (AMOR, S, II, p. 139, 206a, b; p. 177, 334c; AMOR, p. 255, 589b).

ser, (JM. LUC, ej.2, p. 47, lín.96; ej.22, p. 169, lín. 65; JM. LUC, P, M, ej.25, p. 193, lín. 92; JM. LUC, ej.28, p. 247, lín. 23; JM. LUC, G, p. 449, lín. 165; JM. LUC, G, IV, p. 465, lín. 83); *ser*, (AMOR, Prelimin, p. 119, 130d; p. 121, 136c; AMOR, II, G, S, p. 177, 334c; AMOR, II, p. 179, 336c).

veer, (JM. EST, I, cap. XCVII, p. 408, lín. 48; JM. LUC, ej.11, p. 100, lín.66; JM. LUC, ej.25, p. 196, lín. 202; AMOR, p. 253, 582a; p. 563, 1509c / S: *ver*).

ver, (JM. LUC, ej.5, p. 72, lín. 47; JM. LUC, G, A, M, ej.36, p. 298, lín. 17; JM. LUC, ej.48, p. 397, lín. 65); (AMOR, II, p. 151, 247c; p. 189, 373b).

en tanto que los imperativos singulares sustituyen las formas *vey*, *sey* características del XIII por una alternancia *sey-se*, *vey-veye* (*ve*)³², frente a la coexistencia *ay-aye*; *ey-eye* de los tipos bisilábicos /a---er/; e---er/:

se, (JM. LUC, G, ej.26, p. 213, lín.131).

sey, (JM. LUC, ej.2, p. 47, lín. 99 / H: *se*); *sey*, (AMOR, Prelim., p. 73d, 7d; AMOR, II, p. 247, 653 b, c; AMOR, p. 233, 513b; p. 483, 1253a); *seile*, (AMOR, II, p. 247, 561a, c).

véyela, (AMOR, p. 403, 1021d).

(Imperativo verbo *ir*) *ve*, (JM. LUC, ej.4, p. 68, lín.43).

Por lo que se refiere a sus presentes conocen algunas modificaciones en relación al siglo XIII. Frente al dominio absoluto de las variantes *vee*, *veen*, *veemos*, los textos del XIV conocen en pequeña medida las soluciones *ven*; por su parte, la tercera persona del singular y la primera del plural ofrecen esporádicamente las antihiáticas *veye*, *veyemos*.

vee, (JM. LUC, ej. VI, p. 78, lín. 43; JM. LUC, IV, p. 464, lín. 61; AMOR, p. 587, 1579c); *bee*, (JM. LUC, II, Pról, p. 451, lín. 205).

veen, (JM. EST, II, cap. VIII, p. 444, lín. 56; JM. L.CAÇ, cap. II, p. 527, lín. 31; JM. LUC, P, M, A, ej.3, p. 59, lín. 166); (AMOR, p. 259, 605a) / *ben*, (JM. LUC, G, ej.3, p. 59, lín. 166).

veemos, (JM. EST, II, cap. VII, p. 437, lín. 123, 126); (AMOR, Prelimin, p. 123, 147a)

veye, (JM. LUC, ej. XLVII, p. 389, lín. 25; AMOR, p. 335, 866c / G: *vee*; S: *ve*).

beyemos, (JM. EST, I, cap. LXXXV, p. 373, lín. 34).

³² En efecto, la ejemplificación de H. Schede confirma una alternancia *sey-se*, *vey-ve* para el siglo XIV. En todo caso, *vídeo* ofrece alternativamente la forma imperativa *veye*, probablemente para diferenciarla de su homófono *ve* —imperativo de *ir*— y apoyada por otras formas de su paradigma que en este siglo mantenían -y-.

Por su parte, la segunda persona del singular y del plural presentan una alternancia *vees(ves)*, *vedes-veedes*, a las que ocasionalmente se suma la moderna *veys*³³. En relación a la especial configuración de estas dos formas, debe señalarse la necesidad de mantenerlas diferenciadas de alguna forma en un momento en que *-eedes* ya había iniciado el proceso de debilitación de *-d-*; de ahí que las formas con crisis y —d—mantenida *-vedes, credes*— se conviertan en desarrollos característicos de todos estos verbos en el siglo XIV:

vees, (JM. LUC, ej.4, p. 67, lín.26 / P: *vees*); *vees*, (AMOR, II, p. 165, 291b; p. 173, 319d; AMOR, p. 329, 847c) / *ves*, (JM. LUC, ej.4, p. 67, lín. 28; AMOR, II, p. 173, 317c).

veedes, (JM. LUC, ej. XLVII, p. 390, lín. 67 / *veys*: P); *beedes*, (JM. LUC, ej.5, p. 73, lín. 78 / *veys*: P); *veedes*, (JM. LUC, ej.11, p. 102, lín. 147; ej.27, p. 226, lín. 246 / M: *vedes*; ej.30, p. 258, lín. 56 / P: *veys*).

vedes, (JM. CR.ABREV, L.II, cap. XXVI, p. 674, lín. 15; JM. LUC, G, A, ej.13, p. 116, lín.24); *vedes*, (AMOR, p. 337, 873b; p. 331, 858a).

veys, (AMOR, Prelim, p. 85, 26c).

El perfecto *vīdī* conoce una situación idéntica a la del período anterior. Como únicas particularidades evolutivas, el siglo XIV elimina las variantes analógicas *ved-*, las disimiladas *vef-* y refuerza la variante conservadora *vido*; por lo demás, las documentaciones disponibles muestran un paradigma muy próximo al moderno: *vi, viste, vido (vio)* para las formas singulares:

vi, años 1359, 1368, (M. TB, 99, 107); (JM. LUC, ej27, p. 167; S, V, p. 304); *vy*, (L. CAÇ, A, cap3, p. 69; cap5, p. 75); *viste*, (L. CAÇ, A, cap8, p. 102); (AMOR, Cor, 39c; 1052c; 1473c; 1557d); *visti*, (AMOR, Cor, G, 426d).

vio, (JM. Pról general, p. 31, lín. 25; JM. LUC, ej.1, p. 36, lín. 127 / G: *vido*; JM. LUC, ej.5, p. 72, lín. 26 / P: *vido*); (JM. LUC, ej25, pp. 146, 148; ej42, p. 209; ej51, p. 256); (JM. EST, I, cap7, p. 22); (R. PAL, N, 103c; 834c).

vido, (JM. Pról general, p. 53, lín. 28; JM. LUC, S, ej6, p. 78, lín.16; 27, 34; JM. LUC, P, ej.19, p. 146, lín.44); (R. PAL, P, 834a); *vido*, (AMOR, Cor, G, T, S, 1263d; 1348-9c); *vido*, (AMOR, II, p. 163, 288b; p. 177, 322d).

y los desarrollos *viemos (vimos)*, *viestes (vistes)*, *vieron, viera, viesse, vier(e)* para el plural del perfecto y tiempos afines, que excepcionalmente alternan con las adiptongadas *vira, visse, vir(e)*. Esporádicamente, algunos textos conservadores de este período ofrecen las analógicas *vey-*; estas soluciones están prácticamente generalizadas para el compuesto *proveer*, cuya primera documentación es de este siglo³⁴:

³³ H. Schede todavía registra algún ejemplo aislado de *sees* en este siglo.

³⁴ En castellano moderno los compuestos de este verbo (*proveer / prever*) ofrecen radicales dispares, este último en consonancia con el simple correspondiente, en tanto que *proveer* tiene un paradigma análogo a *légō* o *crēdō*.

viemos, (JM. LUC, S, ej12, p. 100); *viestes*, (JM. LUC, S, ej9, p. 90; ej27, p. 163); *vieron*, años 1368, 1396, (M. TB, 107, 170); (JM. LUC, S, ej32, p. 181; ej48, p. 238); *bieron*, (JM. EST, I, cap3, p. 18; cap32, p. 55).

vimos, año 1379, (M. TB, 139); *vimos*, (R. PAL, N, E, 359b); *vistes*, (JM. LUC, S, ej35, p. 190); (JM. EST, I, cap18, p. 36); *vissen*, año 1386, (M. JUB, 163).

viera, (JM. EST, I, cap7, 8, p. 23); *vieran*, año 1386, (M. JUB, 163); *viesse*, (L. CAÇ, A, cap28, p. 150); *viemos*, año 1393, (M. TB, 165); *viésedes*, (JM. EST, I, cap2, p. 16); *viessen*, año 1386, (M. JUB, 163); *viere*, (R. PAL, N, 177c); *vieres*, (R. PAL, N, 42a; 133a; 179a); *viéremos*, (JM. EST, I, cap18, p. 35); *vierdes*, año 1351, (D. PID, 231); *vieren*, (JM. EST, I, cap74, p. 142).

veyeron, (L. CAÇ, A, cap1, p57); *veyere*, (JM. EST, II, cap. IV, p. 429, lín. 8).

Frente a la estabilidad de todos los verbos /a---er/ y /e---er/ en el siglo XV, que únicamente disponían de una alternancia /ey-e/ para sus imperativos singulares, las peculiares circunstancias de *video* y *sēdeo* les mantiene muy alejados de su definitiva estabilización, aunque ciertamente se avanza algo en el proceso de fijación de los paradigmas modernos.

Las formas fuertes y débiles con *yod* derivativa imponen las soluciones modernas *veo*, *vea*, *sea*... en tanto que las variantes antihiáticas y los desarrollos *sees*, *see* característicos de períodos anteriores desaparecen en este siglo:

veo, (CA, p. 79; 92, 95, 105, 133, 173; SLA, p. 91; CORB, MP, cap. I, p. 218; VAR, p. 6, lín.2,8; GAULA, I, cap. I, p. 14.I.lín. 211); *vea*, (CORB, II, cap. I, p. 126); *veas*, (CA, p. 106, 152); *veamos*, (CORB, II, cap. XI, p. 170); *vean*, (CORB, I, cap. VI, p. 57; GAULA, I, cap. XIII, p. 118.II.760); *veáys*, (GAULA, I, cap. XVIII, p. 167.II.478).

seas, (CA, p. 96, 131; SLA, II, p. 89, 99); *sea*, (GEN, p. 94, lín. 15; CORB, I, cap.I, p. 48; VAR, tit.I, p. 13, lín. 13); *seáys*, (GAULA, I, cap. XII, p. 105.I.lín. 441); *sean*, (GEN, p. 97, lín. 6); *seades*, (GAULA, I, cap. XXIII, p. 208.I.lín. 264).

También las formas de imperfecto parecen más próximas a alcanzar las soluciones modernas. En contraste con la alternancia *veya* (*veía-vía*) y *seyé* (*seía*) constatada en el siglo XIV, la imposición de los alomorfos *era*, *eras*, *era* para el imperfecto de *ser* marca una nueva trayectoria evolutiva en el desarrollo de *vidēre*, que aislado en su configuración monosilábica, mantiene con persistencia las variantes *veía*, al lado de las más frecuentes *vía*³⁵. En todo caso, los textos de este período todavía presentan en buena medida los alomorfos *veya*, *seya*, desaparecidos definitivamente en la centuria siguiente:

veía, (CA, p. 94, 113, 145, 147; CORB, I, cap. XVII, p. 78; GAULA, I, cap. VIII, p. 67.II.102); *veíala*, (CA, p. 98); *veían*, (CA, p. 114).

³⁵ Por esta misma época, *reír* disponía de una alternancia *ría-reía* para este tiempo.

viades, (AG, L.II, cap. LI, p. 413, lín. 46; GAULA, I, cap. II, p. 27.II.lín. 169); *via*, (GAULA, I, cap. XXV, p. 220.II.91); GAULA, L.II, p. 425, lín. 316; SLA, p. 108, 109; CORB, I, cap. I, p. 49; cap. VI, p. 57).

veya, (SLA, p. 69; GEN, p. 120, lín. 15; CORB, II, cap. IX, p. 163; VAR, tít.VIII, p. 75, lín. 9; GAULA, I, cap. IX, p. 81.II.402); *veyan*, (VAR, tít.VII, p. 66, lín. 7; GAULA, I, cap. XVIII, p. 165.I.300); *veyades*, (GAULA, I, cap. II, p. 27.I.lín. 143).

seya, (GAULA, I, cap. XI, p. 92.II.247).

Por su parte, el gerundio y participio de pretérito experimentan un paso más en el proceso de adaptación al nuevo patrón monosilábico, puesto que las modernas *viendo*, *siendo*, *sido*, que todavía eran minoritarias en el XIV, ahora ya alternan en igualdad de condiciones con las antiguas *seyendo*, *veyendo* y *seido*. Por lo demás, *ver* elimina la forma regularizada de participio e impone el alomorfo fuerte originario *visto*:

viendo, (CA, p. 89, 98, 122, 145; GAULA, I, cap. III, p. 37.I.282); *viéndome*, (CA, p. 94; MAR; GEN, p. 213, lín. 6); *biendo*, (VAR, p. 158, lín. 6).

veyendo, (SLA, p. 73, 90, 106; GEN, p. 122, lín. 21; VAR, tít.XXIII, p. 130, lín. 2; GAULA, I, cap. I, p. 20.I.lín. 122, 139; cap. IX, p. 76.I.7).

siendo, (CA, p. 120, 130, 156; GAULA, I, cap. IV, p. 47.I. lín.563); *syendo*, (SLA, II, p. 85, 95; GAULA, I, cap. XIII, p. 111.II.305).

seyendo, (GEN, p. 25, lín. 15; p. 38, lín. 7; GEN, p. 145, lín. 3; VAR, p. 62, lín. 9; p. 63, lín. 5; GAULA, I, cap. I, p. 11.I, lín. 6; cap. XIII, p. 110.II.lín. 158; GAULA, cap. XX, p. 183.I, lín. 128,130).

(*ha sido*), (CA, p. 104); (*aver sydo*), (SLA, p. 68); (*haviendo sydo*), (GAULA, I, cap. I, p. 21.II.263); (*ha sydo*), (GAULA, I, cap. XXXI, p. 255.II, lín. 385).

(*oviesen seydo*), (GEN, p. 6, lín. 2); (*avia seydo*), (MAR; GEN, p. 202, lín. 17); (*ha seydo*), (GAULA, I, cap. XVI, p. 144, lín. 233).

Por lo que se refiere a las formas con hiato, el siglo XV resuelve algunas alternancias del XIV, si bien algunos tiempos conservan persistentemente las formas originarias bisilábicas. De acuerdo con la tendencia que manifiestan desde sus primeras apariciones, el futuro y condicional tienen generalizadas las variantes cortas. Como única particularidad evolutiva, el futuro elimina la arcaica *veredes* y generaliza las modernas *veréis-verés*:

vereys, (SLA, p. 108); *verás*, (CORB, I, cap. XXIII, p. 92); *verés*, (CORB, II, cap. VI, p. 147; cap. XI, p. 170; CORB, III, cap. IX, p. 203); *veréys*, (CORB, II, cap. VI, p. 150); *verás*, (CORB, MP, cap. II, p. 256); *veré*, (GAULA, I, cap.I, p. 15.II. lín. 326); *verlo (hedes)*, (GAULA, I, cap. XXIII, p. 206.I.lín. 129).

veríades, (CORB, MP, cap. I, p. 241; GAULA, I, cap. XIII, p. 109.I.1).

sere, (MAR; GEN, p. 160, lín. 6); *sera*, (CA, p. 88, 106, 114); *serás*, (CA, p. 96); *será (vedado)*, (SLA, II, p. 80); *seran*, (MAR; GEN, p. 191, lín. 6); *seréys*, (GAULA, I, cap. IV, p. 41.I.141).

sería, (CA, p. 133; GEN, p. 7, lín. 24); *serían* (*dados*), (MAR; GEN, p. 202, lín. 5); *seriades*, (GAULA, I, cap. I, p. 15.I.263)

Las demás formaciones temporales conocen algún avance en relación a la resolución de sus formas con hiato. La alternancia /*ee-e/* constatada en el siglo XIV para sus infinitivos y participios plurales cede paso a una preferencia por las variantes cortas, bastante generalizadas para el plural del imperativo:

ver, (CA, p. 84, 92, 97, 100, 108, 123; GEN, p. 13, lín.8; MAR; GEN, p. 214, lín. 23; CORB, III, cap. VII, p. 187; GAULA, I, cap. X, p. 86.II.lín. 235); *verte*, (CA, p. 92) / *veerte*, (CA, p. 173); *veer*, (MAR; GEN, p. 195, lín. 15; CORB, I, cap. VI, p. 56, 57).

ser, (CA, p. 90, 103, 109, 120, 125, 127, 130; SLA, p. 79, 99; GEN, p.97, lín. 6; p. 122, lín. 8; CORB, I, cap.I, p. 47; VAR, tít.III, p. 29, lín.9; GAULA, I, cap. XXIII, p. 212, lín. 11) / *seer*, (GEN, p. 142, lín. 22; GEN, p. 168, lín. 26; p. 191, lín. 8; CORB, II, cap. VIII, p. 158).

sed, (VAR, tít. XIII, p. 93, lín. 23; GAULA, I, cap. XXVI, p. 229.II.382).

ved, (MAR; GEN, p. 151, lín. 6; CORB, III, cap. VI, p. 184; VAR, tít.XIV, p. 97, lín. 1; GAULA, I, cap. XXXV, p. 284.I.357; CEL, a1, p. 33, lín. 31 / A, B: *veed*).

veed, (MAR; GEN, p. 171, lín. 19).

y frente a la preferencia del siglo XIV por las formas *vey*, *sey-se* para sus imperativos singulares, el siglo XV presenta los alomorfos *vee*; estas soluciones, registradas con regularidad para *creer* y *leer* en este período, pueden obedecer a un deseo de evitar confusiones con el imperativo singular de *eo-īre* —*ve*—:

sey, (SLA, II, p. 95; CORB, MP, cap. III, p. 275).

vee, (CORB, I, cap. XVII, p. 81; cap. XXXVII, p. 116; CORB, III, cap. VIII, p. 194; CORB, MP, cap. II, p. 259).

Sin embargo, las formas de presente ofrecen todavía una fuerte resistencia a generalizar las formas con crasis; esta circunstancia obedece no sólo al aislamiento formal de este verbo —*sĕdeo* tenía generalizadas las formas modernas para el presente e imperfecto—, sino también a la necesidad de mantener diferenciadas las segundas personas, puesto que de verificarse la crasis hubieran resultado igualadas (*vīdes* > *vees* > *vēs*; *vīdētis* > *veedes* > *vedes* > *ves*). De ahí, que frente a *creer*, cuyo carácter bisilábico favoreció la imposición de las soluciones *crees-creés*, la naturaleza monosilábica de *ver* dificultaba notablemente el proceso de adaptación de sus segundas personas, que en este siglo todavía ofrecen las variantes *vees-ves* y *vedes-veés* (*veis*) para el singular y plural, respectivamente:

vedes, (SLA, p. 107, 109; CORB, II, cap. I, p. 124; cap. VII, p. 153; GAULA, I, cap. VIII, p. 74.II.620); *veés*, (CORB, I, cap. XXXIV, p. 107; CORB, II, cap. VII, p. 154); *veis*, (CA, p. 133); *veys*, (GAULA, I, cap. VIII, p. 71.I.354).

vees, (CA, p. 88; 89; 90,91, 105; SLA, p. 68; CORB, I, cap. XXX, p. 103; CORB, II, cap. XIII, p. 171; CORB, MP, cap. I, p. 229, 230, 235); *ves*, (CORB, I, cap. XXXV, p. 108; GAULA, I, cap. X, p. 84.I.138).

La presencia esporádica de las variantes modernas *veis* pudo ser determinante del comportamiento de la primera persona del plural, que introduce las formas contractas *vemos*; el mantenimiento de las secuencias bisilábicas para la mayoría de las formas del paradigma —*veo, vees, vedes*— justifica la fuerte resistencia de *vee* y *veen*³⁶:

veemos, (CORB, I, cap. I, p. 47; cap. III, p. 50; cap. XIII, p. 68; VAR, tít.III, p. 33, lín. 1; VAR, tít.V, p. 52, lín. 27) / *vemos*, (VAR, Apéndice, p. 150, lín. 1);

veen, (CORB, I, cap. XXVIII, p. 100; CORB, II, cap. XIII, p. 171; VAR, tít.VI, p. 60, lín. 9); *veen*, (GAULA, I, cap. XIV, p. 124.II. lín. 183).

vee, (CORB, I, cap. XXIX, p. 101; CORB, II, cap. I, p. 125; CORB, I, cap. IV, p. 53; cap. VI, p. 56; cap. VII, p. 61); *veen*, (CORB, I, cap. VI, p. 57) / *ve*, (CORB, I, CAP. XXXVII, p. 113; CORB, II, cap. IX, p. 163; GAULA, I, cap. II, p. 30.I.362).

Las formas correspondientes de perfecto conocen una mayor estabilidad radical. Desde el siglo XV los textos eliminan las arcaicas *vey-*, *veí-*. Salvo una alternancia *vido-vio* para la tercera persona del singular, que ocasionalmente se extiende a la primera en este siglo, las demás formas del paradigma —segunda persona del singular, plural del perfecto y tiempos afines— presentan las soluciones modernas:

vido, año 1440, (D. PID, 246; CA, p. 84, 97, 113, 116, 121); (GEN, p. 14, lín. 26; VAR, tít2, p. 25, lín18; CEL, a3, p. 73, lín. 7: 9a, p. 173, lín. 19; CORB, II, cap. IX, p. 161, 162; GAULA: I, cap. XXX, p. 245.I.57; CA, p. 84, 97, 121,113, 117; BF, XXII, p. 97, lín. 176) / *vio*, (GEN, p124, lín7; p175, lín14; CA, p. 112,116; GEN, p. 16, lín.7; GAULA, I, cap. I, p. 19.I. lín. 57); *vió*, (GAULA, II, cap44, p365, lín266; PROEMIO, p. 259,51).

vide, (CEL, p10, lín14 / B: *vi*).

vi, (CORB, I, cap24, p93; GEN, p93, lín25; CEL, 18a, p270, lín6; CA, p. 85, 86,88); *vy*, (AG, II, cap51, p417, lín345).

viste, (CORB, I, cap7, p58; cap24, CA, p. 90, 88, 91, 96; CEL, 6a, p117, lín23); *vimos*, (CORB, II, cap4, p139; VAR, tít.III, p. 33, lín. 6); *vistes*, (CORB, II, cap9, p159).

vieron, (CORB, II, cap1, p127); (GEN, p91, lín12; p120, lín24); (AG, I, cap11, p96, lín527); *vieras*, (CEL, 13a, p231, lín30); *viere*, (CORB, II, cap7, p152, 153); *viere*, (CORB, III, cap8, p195); *vieres*, (CEL, 17a, p265, lín26); *viéredes*, (CORB, II, cap4, p137); *vieren*, (CORB, I, cap23, p92); (CEL, 3a, p72, lín8).

Con el siglo XVI, *sēdeo* inicia el proceso de estabilización del paradigma moderno; los textos de esta centuria suprimen los imperfectos *seye*, *seya* e imponen las variantes monosilábicas para sus infinitivos e imperativos:

³⁶ A todas estas circunstancias estructurales que impidieron la temprana estabilización de los presentes *ver*, se añade la vacilación fonética que caracteriza el desarrollo de los finales *le(d)el* en este siglo (*fee*, (CORB, I, cap.III, p. 52; CORB, I, cap. XXXVII, p. 116) / *fe*, (CARTAS, p. 213, lín. 30; CA, p. 81; GAULA, I, cap. XXXV, p. 284.II.398).

seamos, (V. MER, I, p. 76, lín. 16); *seáis*, (V. LEN, p. 118); *sean*, (V. LEN, p. 257); *sean*, (OBREG, D8, p. 172; Q. BUS, cap.II, p. 25, lín. 4).

ser, (V. MER, p. 1, lín. 18; LI, p. 49, lín. 17; DIANA, VI, p. 282; LAZ, Pról p. 87; trat.II, p. 116; FL. PO. III, p. 16, lín. 39).

ser, (OBREG, I, D7, p. 150; Q. BUS, cap. I, p. 17, lín. 7; XV, p. 166, lín. 20; Q. PE, 18, p. 70, lín. 7; PE, 22, p. 73, lín. 1; 31, p. 81, lín. 12).

sed, (V. MER, I, p. 108, lín. 26).

sería, (V. MER, I, p. 115, lín. 25); *serán*, (FL. PO, IV, p. 19, lín. 68).

será, (OBREG, I, p. 67; PE, 36, p. 85); *serán*, (Q. PE, 53, p. 114, lín. 352).

sería, (OBREG, I, D7, p. 147); *serían*, (Q. BUS, cap. X, p. 124, lín. 20).

Frente a la regularidad con que /a/ y /e/ radicales adoptaban las soluciones /ayendo-eyendo/ para las secuencias /a+ ié/ y el hiato /aí, eí/ para sus participios, los textos de este siglo todavía presentan una alternancia *seyendo-siendo*, *seido-sido*, que se soluciona definitivamente en el XVII. Por su parte, el imperativo singular preserva los desarrollos *-ey*, formas que *creer* y *leer* desconocen en este siglo:

seyendo, (V. ROM, I, p. 19, lín. 5; V. ROM, II, p. 137, lín. 24; V. MER, II, p. 229, lín. 15; p. 217, lín. 11).

siendo, (C. COR, I, cap. I, p. 123, lín. 18; V. MER, II, p. 190; DIANA, I, p. 109, 110; V.LEN, p. 123, 214, 244, 250, 253; LAZ, Pról, p. 88; Trat.VI, p. 170); *siéndome*, (V. MER, II, p. 236, lín. 26).

(*oviesse*) *seido*, (V. ROM, II, p. 135, lín. 3); (*ha*) *seido*, (V. ROM, I, p. 14, lín. 15); (*haber*) *seido*, (V. MER, II, p. 189, lín. 22).

(*hubiese*) *sido*, (C. COR, cap. IV, p. 122); *sido*, (DIANA, II, p. 126; V.LEN, p. 141, 259; FL. TCS, p. 154, lín. 25, FL. PO. X, p. 35, lín.9).

siendo, (OBREG, I, Pról, p. 67; D4, p. 114; Q. BUS, p. 7, lín. 6; Q. PE, 53, p. 107, lín. 119); *siéndoles*, (OBREG, I, D12, p. 209).

(*había*) *sido*, (OBREG, I, D4, p. 114.18; p. 118.192; D8, p. 175, 179; D9, p. 187; D10, p. 191; cap.IV, p. 47, lín. 8).

sey, (V. MER, II, p. 182, lín. 11).

El proceso de estabilización radical para los presentes *vīdeo* es mucho más lento; los textos del siglo XVI resuelven la alternancia *veyendo (viendo)* y *léo-eyo/* del gerundio y formas fuertes con *yod* derivativa e imponen las variantes cortas para el imperativo plural:

veo, (C. COR, I, cap. I, p. 23; DIANA, LI, p. 24, 67; V.LEN, p. 160); *veamos*, (V. MER, I, p. 8, lín. 26; p. 39, lín. 29); *veáis*, (DIANA, IV, p. 232; V.LEN, p. 182); *vean*, (LAZ, Pról, p. 88).

vean, (OBREG, I, D8, p. 178); *veo*, (Q. PE, 73, p. 149, lín. 1).

viendo, (V. ROM, I, p. 12, lín. 6; C. COR, I, cap. I, p. 22; DIANA, VI, p. 273, 277, 278; LAZ, Trat.VI, p. 173; V. MER, I, p. 25, lín. 2; V.LEN, p. 214; LAZ, Trat.I, p. 100; FL, Egloga, I, p. 88, lín. 125).

viendo, (Q. BUS, cap.VII, p. 86); (QUIJ, I, cap. V, p. 64, 65; (OBREG, I, D7, p. 150; Q. PE, 15, p. 67, lín. 33); *viéndose*, (OBREG, I, D2, p. 102.142).

ved, (DIANA, I, p. 22; 44, 58; DIANA, IV, p. 256, 241; V.LEN, p. 219; FL. TCS, p. 157, lín. 97); *vedme*, (V.LEN, p. 131).

ved, (Q. PE, 12, p. 62, lín. 47; 52, p. 101, lín. 48; 105, p. 180, lín. 9).

Todas las demás formas verbales exhiben una alternancia vocálica en mayor o menor medida; el infinitivo y las formas perifrásticas de futuro y condicional todavía ocasionalmente presentan una alternancia /ee-e/, desaparecida para éstas en el XVII:

veré, (LAZ, Trat.I, p. 96); *verás*, (V. MER, I, p. 5, lín. 18; p. 90, lín. 20); *veremos*, (FL. TCS, p. 171, lín.449); *veréis*, (DIANA, IV, p. 184; V.LEN, p. 166); *verán*, (DIANA, IV, p. 190); *verálos*, (Egloga, IV, p. 102, lín. 31).

veerías, (V. MER, I, p. 11, lín. 4).

vería, (Q. BUS, cap.II, p. 31; cap. XX, p. 216, lín.5); *veréis*, (Q. BUS, cap.VIII, p. 100, lín. 2); *veráste*, (Q. PB, 165, p. 284, lín. 117).

ver, (V. MER, I, p. 7, lín. 21; DIANA, IV, p. 175, 253, 254, 242; FL. TCS, p. 156, lín. 77; p. 169, lín. 388; FL. PO, p. 10, lín. 28; p. 11, lín. 47).

veer, (V. MER, I, p. 72, lín. 23); *veher*, (V.LEN, p. 175).

en tanto que el aislamiento formal del imperfecto le hace vacilar entre las formas "regulares" *veía*, *veías*...y las monosilábicas *vía*, *vías*, que sólo disponían del apoyo formal de sus perfectos:

vía, (DIANA, LI, p. 13, lín. 6; L.II, p. 57, 78; VST, cap. XXVII, p. 326; V.LEN, p. 185; LAZ, Trat.I, p. 93); *vían*, (DIANA, VII, p. 299; V.LEN, p. 254); *vías*, (DIANA, II, p. 96); *víamos*, (V. MER, L.I, p. 69, lín. 26; p. 70.1, 8).

veías, (V. MER, L.I, p. 96, lín. 17); *veíalos*, (V. MER, I, p. 14.12; p. 17.11; p. 17.28); *veía*, (V. MER, L.I, p. 17.11; DIANA, IV, p. 246; LAZ, Trat.IV, p. 159); *veían*, (V. MER, I, p. 105.30; LAZ, Trat.5, p. 163).

Todavía más lejanos de la estabilización radical definitiva se encuentran sus presentes, que en el siglo XVI oscilan entre los alomorfos /ee/-/e/, con predominio de las variantes largas para la tercera persona del singular y del plural y una alternancia equilibrada para la primera persona del plural:

vee, (V. ROM, I, p. 25, lín. 11; V. MER, I, p. 24, lín. 26; p. 73, lín. 25; C. COR, I, Pról, p. 14; DIANA, III, p. 162; V.LEN, p. 126, 177, 217; FL. PO, XII, p. 40, lín. 1).
ve, (V. MER, I, p. 161, lín.1; LAZ, Pról, p. 87.5).

veen, (V. ROM, I, p. 25, lín. 15); (*se*) *veen*, (C. COR, I, cap. XI, p. 72; V. MER, II, p. 244, lín. 1; V.LEN, p. 177, 253; LAZ, Trat.I, p. 94; / *ven*, (DIANA, IV, p. 259; FL. Egloga, IX, p. 135, lín. 62, 71).

veemos, (V. MER, I, p. 80, lín. 4; p. 164, lín. 6).

veemos, (C. COR, I, cap. III, p. 30; DIANA, II, p. 93; V.LEN, p. 178, 203).

Las segundas personas conocen algunas modificaciones; la fijación de los alomorfos plurales *veis* trajo consigo no sólo la desaparición de las variantes *veés*, sino

también un nuevo impulso a las soluciones contractas singulares *ves*, que coexisten en igualdad de condiciones con las originarias *vees*. En todo caso, el alomorfo *vedes* se mantienen con vitalidad en este período, probablemente como réplica de la bisilábica singular y ayudada por la persistente conservación de la forma conservadora de pretérito *vido*:

vedes, (V. ROM, I, p. 9, lín. 14; V. ROM, II, p. 87, lín. 5; V. ROM, II, p. 150, lín. 21; V. MER, I, p. 138.16).

veis, (C. COR, I, cap. V, p. 43); V. ROM, I, p. 25, lín. 17; V. MER, II, p. 188, lín. 9; DIANA, VI, p. 270; V.LEN, p. 178).

vees, (V. MER, I, p. 61, lín.6; p. 154, lín. 7; DIANA, I, p. 19; VI, p. 270).

ves, (V. MER, I, p. 149, lín. 1; V. MER, II, p. 225, lín. 9; DIANA, I, p. 36; 50; FL. Eglolga VIII, p. 131, lín. 193; FL. PO, X, p. 36, lín. 36).

Las formas de perfecto muestran una mayor estabilidad radical; así, el plural del perfecto y tiempos afines conocen desarrollos análogos a los del siglo XV:

viste, (V. MER, I, p. 155, lín. 2); *vimos*, (VST, cap7, p161; V. MER, I, p. 71.11); *vistes*, (V. ROM, I, p. 36, lín. 19; LOZ, III, Mam43, p204).

vieron, (C. COR, I, cap. I, p. 23; C. COR, III, cap. III, p. 114); (OBREG, I, D15, p245); (QUIJ, I, cap6, p73; cap19, p186; cap20, p194; cap50, p541).

viérades, (V. ROM, II, p. 84, lín. 15); *viera*, (V. DIA, p242).

viéssedes, (V. ROM, II, p. 62, lín. 19); *viése*, (LOZ, III, Mam61, p254); *viesen*, (VST, cap23, p301); *viéremos*, (V. ROM, I, p. 32, lín. 19); *viéredes*, (V. DIA, pp133, 147, 211); *vieres*, (LOZ, I, Mam22, p136); *vieren*, (V. DIA, p172).

vimos, (OBREG, I, D8, p159; QUIJ, I, cap13, p128); *vistes*, (QUIJ, I, cap23, p243).

viera, (OBREG, I, D5, p132; D21, p284); *viése*, (OBREG, I, D17, p255); *viésemos*, (OBREG, III, p. 118.466); *viesen*, (OBREG, I, D16, p253); *viere*, (OBREG, I, p72); *viéredes*, (OBREG, I, D2, p102); *vieres*, (QUIJ, I, cap8, p92).

Por su parte, la primera persona del singular del perfecto suprime desde el siglo XVI la alternancia *vi* (*vide*), desarrollo que la tercera persona no alcanza hasta bien entrado en el XVII:

vi, (V. ROM, II, p. 94, lín.13; LOZ, III, Mam42, p201; (LAZT, trat3, pp130, 138).

vi, (OBREG, I, D2, p95; D7, p153); *ví*, (QUIJ, I, cap27, p291; cap40, p441).

vido, (V. ROM, I, p. 26, lín. 4); (V. DIA, p152); (LOZ, I, Mam18, p122; LOZ, III, Mam57, p242; DIANA, LI, p. 34, lín. 13; DIANA, II, p. 78; DIANA, III, p. 164; V.LEN, p. 152; Trat.V, p. 168) / *vió*, (V. ROM, II, p. 82, lín. 16; VST, cap23, p298; LAZT, Trat.V, p. 168).

Para el siglo XVII quedan pues algunos flecos en el proceso estabilizador de todos estos verbos; el imperfecto conserva con regularidad una alternancia *veía-vía* —probablemente apoyada en *ría*— y el hiato *leel* aún se resuelve con algunas vacilaciones para sus infinitivos:

veia, (OBREG, I, D3, p. 106.150; OBREG, III, D.7, p. 160.646; Q. BUS, cap.V, p. 66, lín. 22; Q. BUS, cap. VIII, p. 93; cap. XIX, p. 206, lín. 1); *veían*, (OBREG, III, D. 15, p. 223.948; Q. BUS, cap. XIV, p. 169, lín. 6; QUIJ, II, cap. XXXII, p. 826).

via, (OBREG, II, D.9, p. 67.265, 267); *viale*, (Q. BUS, cap. XX, p. 214, lín. 24); *via-mos*, (OBREG, III, p. 118.465); *viame*, (QUIJ, I, cap. XXII, p. 224); *vían*, (Q. BUS, cap. XVII, p. 187, lín. 29).

veer, (OBREG, I, D11, p. 198).

ver, (OBREG, I, D12, p. 206; Q. BUS, p. 5, lín. 17; cap.XI, p. 132, lín. 18; PE, 37, p. 86, lín. 1; Q. PB, 163, p. 275, lín. 41); *verme*, (Q. PE, 14, p. 66, lín. 5); *verla*, (PE, 52, p. 101, lín. 18).

y sobre todo para sus formas de presente, que a medida que va entrando el siglo generalizan las variantes monosilábicas³⁷. En todo caso, el comportamiento vocálico de las diferentes formas del paradigma no es homogéneo; la imposición definitiva de las soluciones diptongadas *veis* justifica la preferencia de la segunda persona del singular y primera del plural por las formas reducidas *ves*, *vemos*, en tanto que la alternancia *vee-ve*, *veen-ven* se va resolviendo a lo largo de esta centuria:

vees, (QUIJ, II, cap. XVIII, p. 713).

veslo, (OBREG, I, D10, p. 194); *ves*, (Q. PE, 12, p. 61, lín. 17; PE, 42, p. 90, lín. 1; PE, 55, p. 126, lín. 43; Q. PB, 150, p. 234, lín. 15).

vemos, (Q. BUS, cap. XIII, p. 150, lín. 3; Q. PE, 61, p. 136, lín. 109).

veis, (PE, 52, p. 101, lín. 1; Q. PB, 144, p. 223, lín. 32).

vee, (OBREG, III, D1, p. 125.494; QUIJ, II, cap. I, p. 585); *veeme*, (Q. BUS, cap.XII, p. 143, lín. 12).

ve, (Q. BUS, cap.X, p. 122, lín. 19; cap. XIII, p. 153, lín. 4, 16; Q. PE, 29, p. 79, lín. 9; Q. PE, 53, p. 106, lín. 78; Q. PB, 153, p. 245, lín. 26).

veen, (OBREG, I, D2, p. 98.121; OBREG, II, DXIV, p. 212; QUIJ, II, cap. XIV, p. 696; QUIJ, II, cap. LXII, p. 1064).

vense, (OBREG, I, D5, p. 135.281); *ven*, (Q. PE, 31, p. 81, lín. 10; Q. PB, 171, p. 314, lín. 259).

La alternancia *vido-vio* va cediendo paso a la forma debilitada *vio*, cuyo triunfo parece vinculado a la desaparición de las formas conservadoras de presente *vedes*:

vio, (OBREG, III, D.7, p. 161.646; OBREG, II, D2, p. 26; DIV, p. 33); *se vio*, (QUIJ, I, capII, p42; capXXII, p220); *vio*, (QUIJ, I, cap. III, p. 48; cap. IV, p. 56, 62).

vido, (QUIJ, I, cap22, p220; QUIJ, II, cap. LVIII, p. 1017); *vidose*, (Q. BUS, cap. XVII, p. 188, lín. 13).

³⁷ En el siglo XVII los textos todavía exhiben desarrollos vacilantes para la secuencia *le(d)el* (*fee*, (V. MER, II, p. 223, lín. 10); *fee*, (OBREG, I, D2, p. 101.139; DVI, p. 144.338); *fe*, (Q. BUS, p. 5, lín. 19).

Las escasas documentaciones disponibles para las formas singulares de imperativo durante los siglos XVI y XVII nos impide reconstruir el desarrollo formal de estos verbos, cuya estabilización estaba en parte frenada por la homofonía surgida con los imperativos de *saber* e *ir* —*se*, *ve*—; la temprana fijación de éstas orientó la evolución de *sēdeo* y *vīdeo* hacia una aloalomorfia, que además estaba favorecida por su oscilación entre los dos patrones /e---er/ y los desarrollos /ey/, mantenidos al menos hasta el siglo XVI. Lo cierto es que tales vacilaciones no se resuelven definitivamente hasta el XVII (*ve*, (Q. BUS, cap.X, p. 127, lín. 12).

El proceso de fijación paradigmática para los compuestos *proveer*, *poseer* y *prever* es mucho menos problemático y viene a confirmar una estrecha relación entre sus desarrollos /ee-el/ y la irregularidad de sus participios. La presencia de formas regularizadas de participio en las primeras manifestaciones disponibles para *proveer* y *poseer*³⁸ determinó el rumbo evolutivo de estos verbos y su adaptación a los patrones regularizados /e---er/.

Las numerosas formas disponibles para *proveer* en el siglo XV nos confirman su adaptación a los patrones /ee-er/, con resolución sistemática de las secuencias /e+ié/ en /eyel/, alternancia /eía-eyal/ para el imperfecto y /eó-eyól/ para el perfecto; las únicas diferencias en relación a *creer*, *leer* radican en las numerosas vacilaciones que muestra el hiato /ee/ para el infinitivo y formas de presente:

proveyesse, (JM. CR.ABREV, L.III, cap. CLXIII, p. 775, lín. 10).

proveyera, (CA, p. 144); *proveyese*, año 1483, Segovia, (D. PID, 248); (VAR, tít25, p140, lín21; tít.XXV, p. 140, lín. 2); *proveyesse*, (CEL, 7a, p. 141, lín23); *proveyésedes*, (CORB, MP, cap1, p. 224).

proveía, (CA, p. 145) / *proveyan*, (SLA, II, p. 82).

proveó, (CA, p. 145) / *proveyó*, (VAR, tít.XXII, p. 126, lín. 23; VAR, tít.XXIII, p. 132, lín. 12).

provee, (CA, p. 123; CORB, I, cap. XXXVII, p. 111); *proveer*, (CA, p. 126; VAR, tít.V, p. 50, lín. 11).

prove, (CORB, MP, cap. II, p. 251); *prover*, (GEN, p. 121, lín. 17).

(*ser*) *proveída*, (CA, p. 123); (*hombre*) *proveído*, (CA, p. 141).

proveído, (VAR, tít.VI, p. 60, lín. 20); (*fue*) *proveído*, (VAR, tít.XXI, p. 122, lín. 11, 12; VAR, tít.XXV, p. 139, lín. 1).

Exceptuando una alternancia /ee-e/ documentada en el *Quijote* para sus infinitivos, desde el siglo XVI, este verbo tiene generalizadas las variantes modernas:

³⁸ Las formas originarias fuertes *poseso*, *provisto* debieron quedar relegadas desde muy temprano para usos adjetivos. Las primeras documentaciones para *proveer* (vid. J. Corominas, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, t. V, Gredos, Madrid, 1984, p. 773) se encuentran en Berceo y en *El libro de Buen Amor*, siempre bajo la forma de participios regularizados y con un significado bastante alejado del simple *ver*.

proveas, (V. MER, II, p. 185, lín. 13).

proveían, (V. MER, L.I, p. 105, lín. 29); *proveía*, (V. MER, L.II, p. 200, lín. 1; L.I, p. 106.1; LAZ, Trat.III, p. 131); *proveías*, (V. MER, L.II, p. 228, lín. 6); *proveías*, (V. MER, II, p. 228, lín. 6-7).

proveí, (V. MER, L.II, p. 200, lín. 33).

desproveída, (V. MER, I, p. 22.30); *proveído*, (V. MER, I, p. 21.10; LOZ, MamXXVI, p. 152; V.LEN, p. 237; LAZ, Trat.III, p. 135); *proveídos*, (DIANA, II, p. 100, lín. 4); *proveída*, (FL. PO. VI, p. 22, lín. 19).

proveyó, (C. COR, L.I, cap. I, p. 16; VST, cap. 33, p. 398; cap. XXXIV, p. 409); *proveyesse* (3ª), (V. ROM, II, p. 131, lín. 22); *proveyó*, (Q. BUS, cap. IV, p. 55, lín.2); *proveyóse*, (QUIJ, I, cap. VII, p. 86).

proveyendo, (V. MER, II, p. 168, lín. 22).

proveer, (V. MER, L.II, p. 228, lín. 16; LI, p. 105, lín. 26; LAZ, Trat.I, p. 91); *provees*, (V. MER, LII, p. 185, lín. 10).

proveerme, (Q. BUS, cap. III, p. 38, lín. 8); *proveer*, (QUIJ, II, cap. I, p. 580); *proverse*, (QUIJ, II, cap. XXII, p. 747).

proveemos, (Q. BUS, cap. XV, p. 168, lín. 11); *proveeréis*, (Q. BUS, cap. III, p. 39, lín. 1).

La tardía documentación del derivado *prever*³⁹ impide constatar el desarrollo evolutivo de este verbo, para el que el mantenimiento de la forma fuerte de participio facilitó su asimilación al patrón *ver* (*prevén*, (PE, 51, p. 100, lín. 27).

El proceso de consolidación del paradigma moderno para *poseer* fue más lento; aunque los textos del siglo XVI confirman su asimilación al patrón regularizado de la segunda conjugación, todavía presentan algunas vacilaciones para sus formas con hiato⁴⁰:

posediesedes, año 1386, (M. JUB, 162).

posee, (GEN, p. 107, lín. 19).

poseer, (VAR, tít.XXV, p. 139, lín. 13).

posser, (V. MER, I, p. 23, lín. 29).

posseen, (V. MER, I, p. 35, lín. 1; V. MER, II, p. 243, lín. 2); *possee*, (V. MER, I, p. 91, lín. 20; V.LEN, p. 178; FL. PO. V, p. 20, lín. 10).

posseías, (V. MER, I, p. 91, lín. 16).

poseo, (Q. PE, 107, p. 182, lín. 12).

poseer, (Q. PE, 87, p. 160, lín. 40).

posee, (OBREG, I, D6, p. 145.347; p. 146.352).

poseída, (OBREG, I, D6, p. 146.352).

³⁹ También J. Corominas (vid. *op. cit.*, p. 773) supone un origen tardío para este verbo.

⁴⁰ La oscilación entre las clases *-er*, *-ir* (*poseyir*) e incluso *-escer* —*poseescades*— que caracteriza a este verbo durante los siglos XIII y XIV justifica el desarrollo tardío de su vocalismo.

Parece pues, que desde el siglo XVII ya estaban claramente delimitados los dos patrones de alternancia *leer, creer / ser, ver*, a los que se ajustaban *prever* y *proveer*, en virtud de una clara diferenciación semántica. Si la estabilidad radical del primer modelo paradigmático resultaba relativamente sencilla, habida cuenta del mantenimiento del hiato */ei/* para el participio, perfecto o imperfecto —*leí, leído, leía; creí, creído, creía*— y del cambio */eie > eye/* para el gerundio —*leyendo, creyendo*—, los anómalos *sēdeo* y *vīdeo* disponían de más dificultades. La crisis vocálica generalizada para estos verbos imponía mayores problemas de adaptación vocálica en el caso del participio, gerundio o imperfecto, cuyos alomorfos debían diferenciarse claramente del otro patrón. Estas circunstancias explican la situación vacilante que en el siglo XVII conocen estos tiempos; el imperfecto *vía*, que parecía encaminado a triunfar, se hallaba excesivamente aislado dentro de este modelo conjugacional, puesto que su hermano *sēdeo* disponía de la variante *era*; de ahí, que *vía* se desvinculara de la presión de las formas de perfecto y adoptara la forma *veía*. El aislamiento formal del participio *sido* no fue obstáculo para que sustituyera la forma *seydo* por *sido*, acorde con su gerundio *siendo*.

2.2 Verbos /ī---īr/

La pérdida de la sonora intervocálica *-d-* para *rīdeo-rīdēre* plantea un problema evolutivo de difícil resolución, puesto que la naturaleza cerrada de su vocalismo originario exigía su integración en la clase /ī---īr/, de cuyo comportamiento se aparta en buena medida⁴¹.

La presencia de un vocalismo radical palatal y de *yod* derivativa en su significado morfológico supone un desarrollo fonético inicial *riy-* para sus formas con *yod*, muy pronto reducido a *rio, ría, rías...* por una disimilación de las palatales /iy/. Pues bien, estos alomorfos, así como las variantes originadas por la pérdida de *-d-* *-ries, rīe-* se mantienen sin dificultad, puesto que los desarrollos /ío, íe, ía/ disponían del apoyo de sus imperfectos. De ahí, que desde el siglo XIII, estas formas generalicen sin excepciones estos resultados⁴²:

rio, (GAULA, I, cap. XIX, p. 178.II. lín. 381); *ría*, (subj) (CORB, MP, cap. II, p. 253);

ries, (CORB, MP, cap. II, p. 253).

riome, (V.LEN, p. 155); *rías*, (Q. BUS, p. 9, lín. 14).

El desarrollo de sus formas con /í/ desinencial es más complejo; frente a la alternancia /i-e---í/ constatada para todos los verbos /ī---īr/ entre los siglos XIII y XVII —*decir, escribir, vivir*, que muestran un vocalismo vacilante en función de las tendencias de cada siglo—, las especiales circunstancias fonéticas de *reír* exigieron un

⁴¹ Para el desarrollo evolutivo de los verbos /ī---īr/ entre los siglos XIII y XVII, vid. M. J. López Bobo, *El vocalismo radical átono*, 5.2.1 y 6.2.1.1.2, 6.2.1.2.3, 6.2.1.3.3, donde se trata el comportamiento de su vocalismo en contextos con *yod* secundaria e /í/ desinencial.

⁴² Aunque carecemos de documentaciones para los siglos XIII y XIV, las ejemplificaciones de H. Schede (vid. *op. cit.*, p. 605) y de J. Roudil (vid. *op. cit.*, pp. 328-330) proporcionan algunas muestras suficientemente ilustrativas para este siglo.

desarrollo disimilado, que únicamente dispone de algunas excepciones en el siglo XIII⁴³:

reyr. (JM. LUC, ej.7, p. 82, lín. 32).

rey. (JM. LUC, ej.15, p. 123, lín. 6).

reyd. (JM. ESC, Pról, p. 40, lín. 29); *reyr.* (JM. LUC, ej. VII, p. 82, lín. 31).

reyr. (CORB, MP, cap. II, p. 253; GAULA, I, cap. XIX, p. 178.II.lín. 378).

reyr. (CORB, III, cap. IV, p. 182; AG, L.II, cap. LIIII, p. 444, lín. 257).

reyré. (CORB, MP, cap. II, p. 253); *reyría.* (CORB, MP, cap. II, p. 253).

reírnos. (V. MER, L.I, p. 11, lín. 13); *reiré.* (V.LEN, p. 155).

reíme. (VST, CAP. XXXI, p. 367; LAZ, Trat.I, p. 106).

(*fueron*) *reidos.* (C. COR, I, cap. III, p. 37).

reír. (Q. BUS, cap. VIII, p. 100, lín. 11; Q. BUS, cap. XVIII, p. 200, lín. 6; QUIJ, I, cap. VIII, p. 91; QUIJ, II, cap. XXXII, p. 826); *reirá.* (Q. BUS, cap. XIV, p. 158, lín. 14).

reímos. (OBREG, I, D.8, p. 186); *reýs.* (GAULA, I, cap. XIX, p. 178.II.380); *reís.* (V.LEN, p. 155).

reíme. (OBREG, II, Pról, 15. 10); *reímos.* (OBREG, I, D9, p. 186); *reímonos.* (OBREG, III, D. 15, p. 216.904; OBREG, III, D. 22, p. 258.1100).

Las formas con *liél*, *lió* desinenciales ofrecen mayores problemas de estabilización de su vocalismo radical; el mantenimiento persistente del vocalismo originario ante *yod* para los verbos *lī--īr* en el siglo XIII alcanza a este verbo, cuya vacilación se reduce a una alternancia *riy-ri-*, que se justifica por la frecuente desaparición del elemento consonántico en contacto con las vocales palatales */i, e/*:

riyesse, año 1270, (A. PC, (p. 142); (192. II. 54); (A. CAL, B, p. 177. 2962).

Pero la extensión analógica de la ley disimilatoria */i---í/ > /e---í/* a contextos con *liél* desinencial marca un nuevo rumbo evolutivo para todas estas formas, que desde el siglo XIV incorporan una alternancia *ri-*, *riy-*, *rey-* para el plural del perfecto y tiempos afines, gerundio e imperfecto, que oscilan entre las soluciones *rieron-reyeron*; *riendo-reyendo*, *riye-reye*, que en buena medida coinciden con los desarrollos */e---er/*. A estas variantes, se añadía esporádicamente el imperfecto *ría*, con un desarrollo analógico a *vía*, constatado ya en el siglo XIII:

rieron. (JM. EST, I, cap. LXXXVI, p. 374, lín.49); (JM Pról. gen. I, p. 32, lín.47);

riesse. (JM. LUC, ej. XLIIII, p. 359, lín.136 / *rreyesen* : *M*; *reyesen* : *G*, A).

riendo. (JM. LUC, ej.7, p. 82, lín. 32 / *G*, A: *reyendo*); *riendo.* (JM. LUC, Apéndice, ej.

LI, p. 500, lín. 184); *riendose.* (L. EST. I, cap. LXX, p. 335, lín.94).

La necesidad de desvincularse del patrón */e---er/* y de afianzar su adscripción a la clase *-ir* marca la trayectoria evolutiva de este verbo en los siglos siguientes, que desmarcándose del comportamiento de *decir*, *escribir* y de todos los demás verbos de

⁴³ Las esporádicas documentaciones del alomorfo *-ia* para el imperfecto de este verbo en el XIII presentan también un vocalismo disimilado (vid. *reías* en J. Roudil, *op. cit.*, p. 328)

su clase, suprime la aloalomorfa *riy-*, *ri-* / *rey-* e impone las soluciones cerradas. Durante los siglos siguiente, los textos mantienen persistentemente los alomorfos *riy-* como marca formal de clase con desarrollos vocálicos heterosilábicos:

rieron, (AG. tít.I, LI, cap. XXVIII, p. 239, lín. 198); *riesse*, (AG, L.II, cap. LXIV, p. 569, lín. 47); *riesse*, (GAULA, II, cap. LIII, p. 439, lín. 854).

riéronse, (LAZ, Trat.III, p. 154, lín. 27); *rieron*, (V. MER, L.II, p. 206, 18); *(se) riye-ron*, (DIANA, L.II, p. 185); *riyéssemos*, (DIANA, L.I, p. 64); *riese*, (C. COR, cap. VIII, p. 61).

riéronse, (Q. BUS, cap. V, p. 68, lín. 5; QUIJ, II, cap. XLV, p. 919); *riera*, (QUIJ, I, cap. XXXI, p. 343); *riyeron*, (OBREG, III, D9, p. 174. 703).

riyendo, (DIANA, II, p. 131, lín. 15); *riendo*, (DIANA, III, p. 248).

riendo, (OBREG,I, D4, p. 123.218); *riyéndome*, (Q. BUS, cap. VIII, p. 89).

rió, (GAULA, I, cap. IV, p. 44, lín. 368).

riyó, (V.LEN, p. 152); *riyó*, (V. DIA, p.152); *rió*, (LAZ, Trat.III, p. 147, lín. 4); *rióse*, (C. COR, cap. I, p. 22).

rióse, (Q. BUS, cap. II, p. 25, lín. 1; OBREG, III, D12, p. 192. 786); *rióse*, (QUIJ, I, cap. XXXI, p. 338; QUIJ, II, cap. LXXIII, p. 1130); *riyóse*, (OBREG, II, D11, p. 91. 362; OBREG, III, D24, p. 275. 1177); *(se) riyó*, (QUIJ, I, cap. XLI, p. 450).

El comportamiento histórico del imperfecto es peculiar; aunque carecemos de muestras para el siglo XV, las documentaciones disponibles para los siglos XVI y XVII nos confirman un paralelismo con los verbos */e---er/*; la sustitución de las variantes */ié/* por las modernas */ía/* condujo a generalizar la forma *reía*, que encontraba fuerte apoyo en la ley disimilatoria y en la estructura regular de sus participios. Esporádicamente, el siglo XVII todavía ofrece el imperfecto *ría*:

reía, (V. MER, I, p. 71. 19); *reías*, (V. MER, I, p. 71, lín. 19); *reían*, (LAZ, Trat. I, p. 110).

reía, (DIANA, L.I, p. 54; V. MER, L.I, p. 71, lín. 19); *reíase*, (Q. BUS, cap. XIX, p. 203, lín. 14).

ría, (OBREG, I, D8, p. 160).

reíase, (Q. BUS, cap.IV, p. 49; cap. XIX, p. 203, lín. 14); *reía*, (Q. BUS, cap. X, p. 126, lín. 11); *reía*, (QUIJ, II, cap. LXXI, p. 1120); *reían*, (OBREG, III, D14, p. 206.860); *reíanse*, (QUIJ, II, cap. XIV, p. 679).

Parece pues, que la evolución del vocalismo radical de este verbo está mediata por su pertenencia a la clase *-ir*, aunque el hiato originado por la pérdida de *-d-* exigió una temprana estabilización de los resultados */i/* y */e/* ante *yod* secundaria e */i/* desinencial, en contraste con la lentitud evolutiva de los demás verbos */ī---īr/*. Por lo demás, si la presencia de un vocalismo cerrado origina algunas interferencias evolutivas con *vīdeo-vīdī*, de otra, la exigencia de */e/* para algunas formas con */i/* y su desarrollo análogo por disimilación ante */ié/* en el siglo XIV —+*reye*, *riye*— determina algunos cruces con el patrón */e---er/*. La regularidad de su participio *reído* justifica los

anómalos *+reía*, *+reyendo* —similares a los tipos *creía*, *creído*—, que en el caso del gerundio estaba condenado a fracasar, habida cuenta del resultado /i---ie/ que generalizan los verbos /i---ir/. Pero la imposición de la variante *riendo* y su extensión en la clase /e---er/ a verbos asociados a vocalismo cerrado —*viendo*— originó una forma de imperfecto analógica con aquéllos —*+ría*—, que no podía triunfar para un verbo perteneciente a la clase /i---ir/, cuyas alternancias morfofonéticas estaban delimitadas de antemano.

3. VERBOS CON VOCALISMO VELAR

La vocal media velar era exclusiva de un verbo de la tercera conjugación latina, *rōdō- rōdēre*⁴⁴, cuya peculiaridad evolutiva está mediatizada por su deseo de singularizarlo frente a las clases /o---ar/, /o---ir/⁴⁵, que ya preservan el hiato inalterado —*loar*—, ya lo solucionan mediante la inserción de -y- o de su sustituto -ig- —es el caso de *fuir* y *oir*—⁴⁶.

Una primera ojeada al desarrollo evolutivo de este verbo confirma un desenvolvimiento peculiar; la ausencia de *yod* derivativa originaria y de un vocalismo velar que evita las secuencias heterosilábicas⁴⁷ no supone obstáculo alguno a la imposición de un paradigma análogo a la clase /a---er/, con desarrollos /ig/ para sus formas con *yod* y mantenimiento del hiato.

En efecto, la presencia de una consonante sonora intervocálica y la pertenencia a -er condicionan la trayectoria evolutiva de este verbo, que desde sus primeras apariciones incorporaría desarrollos analógicos y- —más tarde -ig- para sus formas con *yod*—al igual que *cādō*, *rādō*, *trāhō*—; estas variantes alternarían con las heterosilábicas /róa/, /róa/, /roá/, como prueban suficientemente sus formas modernas. Por lo

⁴⁴ C. Pensado, (vid. *op. cit.*, p. 521) sostiene una evolución irregular para este verbo, puesto que el paradigma de la segunda conjugación prohíbe las alternancias vocálicas en hiato y este verbo no podía ser adaptado. Estas circunstancias explican el mantenimiento del hiato originario en todas las posiciones, excepto ante /iól/, /liél/ desinenciales. Para las documentaciones de este verbo, vid. H. Schede (*op. cit.*, p. 612) y J. Roudil (*op. cit.*, p. 331).

⁴⁵ Para un análisis detenido de todos estos verbos, vid. M. J. López Bobo, *El vocalismo radical átono en la conjugación castellana*, 5.3.2 y 6.3.2.1, 6.3.2.2 y 6.3.2.3.

⁴⁶ Aunque el comportamiento vocálico de los verbos /o---ir/ se sale de nuestros objetivos, debe señalarse el peculiar comportamiento de *oir* dentro de su clase, puesto que mantiene un paradigma sin alternancias vocálicas y con variantes /ig/ para sus formas con *yod*, que es más propio de la clase -er.

⁴⁷ En efecto, el comportamiento del hiato /o+ vocal/ para este verbo no sólo se aparta del desarrollo fonético constatado en la flexión nominal —donde la mayor parte de tales secuencias se resuelven, ya mediante la conservación de la consonante originaria (es el caso de /óal), su transformación en diptongo (resultado normal para /óel, /oél, /oiíl) o excepcionalmente su mantenimiento (es el caso de algunos cultismos /óel, /oel, /oiíl, /ool)—, sino también del tratamiento morfológico de las secuencias vocálicas heterosilábicas en la flexión verbal; en todo caso, con este desarrollo se lograba una caracterización formal de este tipo frente a /o---ar/ y /o---ir/. Para todas estas cuestiones, vid. Carmen Pensado, *op. cit.*, pp. 543-544.

demás, contra el desenvolvimiento normal de los hiatos romances formados por una vocal velar, *roer* conserva inalterada la secuencia /*oe*/ en todas sus manifestaciones tónicas y átonas⁴⁸:

roer, (JM. LUC, ej.12, p. 110, lín.55); *roer*, (JM. LUC, ej.26, p. 210, lín. 37)
rroen, (MAR, GEN, p. 152, lín. 14).

Por lo demás, /*lié*/, /*lió*/ desinenciales imponen un desarrollo regular en /*oye*/, /*oyo*/ para todas las formaciones temporales:

royendo, (V. MER, L.I, p. 84, lín. 6); *royendo*, (V. MER, I, p. 84.6; p. 84, lín. 6);
royendo, (LAZ, Trat.III, p. 141); *royéndome*, (Q. BUS, cap. II, p. 24, lín. 4)
royesen, (Q. BUS, cap.III, p. 34, lín. 18).

NÓMINA DE TEXTOS Y ABREVIATURAS

- A. GE = *General Estoria. Primera parte*, ed. de A. G. Solalinde, Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1930.
 AMOR = *Libro de Buen Amor*, del Arcipreste de Hita, ed. de Joan Corominas, Gredos, Madrid, 1967.
 BF = *Blas contra la fortuna*, del Marqués de Santillana,(1448-1449) en *Poesías Completas*, volumen II, ed. de M. Durán, Castalia, Madrid, 1982.
 CA = *Cárcel de Amor*, de Diego de San Pedro, ed. de K. Whinnom, Clásicos Castalia, Madrid, 1971.
 C. COR = *El Cortesano*, de Baltasar de Castiglione, ed. de Boscán, 3ª ed., Espasa-Calpe, Madrid, 1967.
 CAR: GEN = *Cartas*, de Fernán Pérez de Guzmán, en *Generaciones y semblanzas*, ed., int., y notas de J. Domínguez, Espasa-Calpe, Madrid, 1965.
 CEL = *La Celestina* de Fernando de Rojas, ed. de M. Criado de Val y G. D. Trotter, 3ª ed., «Clásicos hispánicos», C.S.I.C., Madrid,1984.
 CENT = *Centiloquio*, del Marqués de Santillana, en *Poesías Completas*, volumen II, ed. de M. Durán, Castalia, Madrid, 1982.
 CID = *Poema de Mio Cid*, ed. de R. Menéndez Pidal. Texto, gramática y vocabulario, volumen III, Espasa-Calpe, Madrid, 5ª ed., 1980.
 CORB = *Arcipreste de Talavera o Corbacho*, de Alfonso Martínez de Toledo, ed. de J. González Muela, Clásicos Castalia, Madrid, 1970.
 DP = *Doctrinal de Privados*, del Marqués de Santillana, en *Poesías Completas*, volumen II, ed. de M. Durán, Castalia, Madrid, 1982.
 DTH = *Los doze trabajos de Hércules*, de D. Enrique de Villena, ed., pról., y notas de M. Moreale, Biblioteca selecta de Clásicos Españoles, Real Academia Española, Madrid, 1958.

⁴⁸ H. Schede documenta algunos casos de alternancia *roye-roe* en el siglo XIV, asimilables a la aloalomorfía *traye-trae* constatada para *traer* en este mismo período.

- DIANA = *Los siete libros de Diana*, de Jorge de Montemayor, ed., pról., y notas de Enrique Moreno Báez, Real Academia Española, Madrid, 1955.
- FL. PO = *Poesías originales*, de Fray Luis de León, ed., int. y notas del Padre Ángel Custodio Vega, O.S.A, Planeta, Barcelona, 1981.
- FL. TCS = *Traducción de los Cantares de Salomón*, ed., int. y notas del Padre Ángel Custodio Vega, O.S.A, Planeta, Barcelona, 1981.
- GAULA = *Amadís de Gaula*, (Tomos I, II), ed. y anotación de Edwin B. Place, C.S.I.C., Instituto Miguel de Cervantes, Madrid, 1961-1962.
- GEMI = *Glosas Emilianenses*, en *Orígenes del Español*, ed. de R. Menéndez Pidal, Espasa-Calpe, Madrid, 9ª ed., 1980, pp. 1-9.
- GEN = *Generaciones y semblanzas*, de Fernán Pérez de Guzmán, ed., int., y notas de J. Domínguez, «Clásicos Castellanos», Espasa-Calpe, Madrid, 1965.
- GSIL = *Glosas de Silos*, en *Orígenes del Español*, ed. de R. Menéndez Pidal, Espasa-Calpe, Madrid, 9ª ed., 1980, pp. 9-24.
- JM. CR.ABREV = *Crónica Abreviada*, de Juan Manuel, en *Obras completas*, volumen II, ed. de J.M. Blecua, Gredos, Madrid, 1982, pp. 507-818.
- J.M. ARM = *Libro de las Armas*, de Juan Manuel, en *Obras completas*, volumen I, ed. de J.M. Blecua, Gredos, Madrid, 1982, pp. 117-140.
- JM. ESC = *Libro del Cavallero y del Escudero*, de Juan Manuel, en *Obras completas*, volumen I, ed. de J.M. Blecua, Gredos, Madrid, 1982, pp. 35-116.
- JM. LUC = *El conde Lucanor*, de Juan Manuel, en *Obras completas*, volumen II, ed. de J.M. Blecua, Gredos, Madrid, 1982, pp. 9-503.
- LAZT = *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*, ed. de A. Blecua, Clásicos Castalia, Madrid, 1981.
- MAR; GEN = *Mar de Historias*, de Fernán Pérez de Guzmán, en *Generaciones y semblanzas*, ed., int., y notas de J. Domínguez, Espasa-Calpe, Madrid, 1965.
- OBREG = *Vida del Escudero Marcos de Obregón*, de Vicente Espinel (t. I y II), ed. de M. Soledad Carrasco Urgoiti, Clásicos Castalia, Madrid, 1988.
- P. OR = *Orígenes del Español*, ed. de R. Menéndez Pidal, Espasa-Calpe, Madrid, 9ª ed., 1980.
- QUIJ = *Don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes (t. I y II), ed., int. y notas de Martín de Riquer, Planeta, 1981.
- Q. BUS = *El Buscón*, de Francisco de Quevedo, ed. de Américo Castro, Espasa-Calpe, Madrid, 1973.
- Q. PB = *Poemas burléscos*, de Francisco de Quevedo, ed., int. y notas de J.Manuel Blecua, Clásicos Castalia, Madrid, 1981.
- Q. PE = *Poemas escogidos*, de Francisco de Quevedo, ed., int. y notas de J.Manuel Blecua, Clásicos Castalia, Madrid, 1981.
- RPAL = *El libro de Poemas o Rimado de Palacio*, ed. de Michel García, Gredos, Madrid, 1978.
- SLA = *Siervo Libre de Amor*, de Juan Rodríguez del Padrón, ed. de A. Prieto, 3ª ed., Clásicos Castalia, Madrid, 1986.
- VAR = *Claros varones de Castilla*, de Fernando del Pulgar, ed. de Jesús Domínguez Badona, 4ª ed., Espasa-Calpe, Madrid, 1969.
- V. DIA = *Diálogo de la lengua*, de Juan de Valdés, ed. de Cristina Barbolani, Cátedra, Madrid, 1982.

- V. MER = *Diálogo de Mercurio y Carón*, de Alfonso de Valdés, ed. de José F. Montesinos, 6ª ed., Espasa-Calpe, Madrid, 1984.
- V. ROM = *Diálogo de las cosas ocurridas en Roma o Diálogo de Lactancio*, de Alfonso de Valdés, ed., int. y notas, de José F. Montesinos, Espasa-Calpe, Madrid, 1946.
- VST = *Libro de la vida*, de Santa Teresa de Jesús, ed. de Dámaso Chicharro, Cátedra, Madrid, 1981.
- VV = *De la virginidad de nuestra señora*, de A. Martínez de Toledo, ed. de J. Madoz, C.S.I.C., Madrid, 1943.